



Gaudeamus

Núm 3

31 Xaneiro 2017

Sumario Páxina 3

***A voz sénior do
Campus de Pontevedra***



La línea editorial respeta todas las opiniones, aquí publicadas que no tiene porque compartir necesariamente. Las opiniones y hechos consignados en cada artículo son de exclusiva responsabilidad de sus autores.



Editorial Peregrina 13

Ac&Ye

Equipo Redactores

Séniors Uvigo - Campus Pontevedra

Dirección

Acuña&Yebra

Editor

M.A.Yebra

Fotografía e maquetación

Miye - M.A. Yebra

Autores e autoras

Amancio Castro
José R. Díaz Cruz
Gonzalo González Lorenzo
José Ramón Hermida Posse
Juan José Meilán García
José V. Moure Rivera
Carme Pérez Tilve
Néstor Rodríguez Pallares
Xan de Xíz
Miguel A. Yebra Varela

Colaboración Especial

Fernando Ramos Fernández



Sumario

Púlpitos en tres iglesias de Pontevedra (II)

Se trata de la segunda parte de otro de los interesantes estudios histórico-artísticos que realiza nuestro colega, **Gonzalo González Lorenzo**. En esta ocasión, el protagonista es un elemento que ha perdido su practicidad -víctima de la tecnología- con el inminente peligro de desaparecer de todos los templos **PG 07**

Para quién guste de la pintura

De nuevo, **Néstor Rodríguez Pallares** nos lleva de su talentosa mano al mundo del artista pintor, explicándonos motivaciones, técnicas o teorías respecto a diferentes obras existentes y nos premia con su propia interpretación **PG 10**

Vida dun neno do Gorgullón na década dos sesenta e setenta do século XX

José Ramón Hermida Posse se estrena en nuestra revista con un magnífico relato autobiográfico, de gran carga histórico-costumbrista, que nos traslada a la Pontevedra de 1960 y 1970, en cuyo escenario muchos se sentirán reflejados **PG 15**

Ver para xantar!

Xan de Xiz, mediante una sencilla anécdota de la vida cotidiana, nos alerta ante los peligros de la despreocupación general por todo lo que nos ponen en la mesa para comer. **PG 21**

Por la mañana no hago nada...Y por la tarde lo paso a limpio...

De nuevo **José Ramón Díaz Cruz** haciendo uso de recuerdos auto-biográficos incide sobre actitudes frente a la propia vida y el posicionamiento cuando uno alcanza la época de júbilo. **PG 24**

Colaboración Especial:

El sentido del humor de Don Ramón Otero

Fernando Ramos Fernández. Nuestro admirado y estimado “Doble-Doctor (Ciencias de la Información y Derecho, con un extenso currículum y larga experiencia personal y profesional, nos honra con su aportación sobre anécdotas y la vida de nuestro ilustre gallego, D. Ramón Otero Pedrayo.. **PG 27**

El cuartel de San Fernando de Pontevedra

Fruto de su gran experiencia en el terreno militar y profundo conocimiento y capacidad de investigación, **José Victorio Moure Rivera**, nos desvela el curso histórico de esta importante edificación de Pontevedra **PG 33**

Entre paseo y viaje

Juan José Meilán García, nos relata, en una magnífica y detallada crónica, los descubrimientos, experiencias e itinerarios que le prendaron, del Norte de Portugal. Todo un “cuaderno de Bitácora” que no pasará desapercibido para viajeros y para los muchos amantes de este amable país vecino. **PG 36**

As árbores que nos acompañan no Campus da Universidade da Xunqueira de Pontevedra

Amancio Castro nos enseña a amar el medio ambiente al sensibilizarnos con parte de la vegetación que nos rodea, deteniéndose en las especies más significativas de nuestro entorno. **PG 45**

Lembranzas dunha nena de aldea

Carme Pérez Tilve nos lleva a un pasado no muy lejano para la mayoría de nuestros lectores. Un pasado -a veces dulce y a veces cruel- vivido en primera persona en el escenario de la Galicia rural.. **PG 50**

Sumario

En mi paseo...

Miguel A. Yebra Varela se deja llevar por su imaginación y echando mano de su “locura literaria” nos lleva a mundo mixto entre lo real y los sueños. **PG 55**

Y además...

Nuestra nueva sección:

Despois de Ler... PG 57

Na que pode participar calquera alumno

Pilar Rodríguez Blanco tras su inmersión en el agradable mundo de la lectura nos comenta sus sensaciones y experiencia.

Photo Gallery PG 60

Eventos en forma gráfica

From the editor

“Un folio da para mucho...”



Una hoja en blanco es a veces suficiente para dibujar una vida feliz e ilusionante y no por ello, carente de contenido, baldía o frustrante.

Tomé un folio y lo dividí en tres partes...

Una parte debe de ser –pensé- para mantener la actividad de mi cerebro, evitar el prematuro “Chocheo”. Mantener una actividad que me permita tener mi cabeza ocupada en algo útil, sin llegar a ser el incomprendido de la casa, o el “batallitas” de la familia y los amigos, el insistente “consejero” incansable o el insoportable “sabelotodo” insaciable.

Otra parte, debe estar destinada a cuidar mi “chasis”, mi estado físico general. La moderna medicina tiene soluciones y recambios para casi todo, pero no para una cómoda rodadura por la vida. Pasé demasiados años en posturas poco saludables y con poco tiempo para hacer ejercicio, con lo que, salvo lengua y dedos ágiles, pocos músculos mantienen su juventud. Cualquier pretensión de hacer “tableta de chocolate” en mi estomago, en solo los fines de semana, no lograron mas que un “chocolate a la taza”.

Y la tercera parte, dado que se supone que mente y cuerpo están ya ocupados y con proyecto de futuro, es para destinarla al cuidado mi estado de ánimo y mi espíritu. Mi estado psíquico y actitud van a necesitar buena atención, pues soy consciente de que si “la vida son tres días nada mas”, el ultimo día no es como el primero.

La vida profesional ofrecía limitadas posibilidades de destinar mucho tiempo e imaginación para la actividad espiritual, tanto al cuidado de nuestro interior como al de nuestro solaz y diversión. Y no lo digo solo desde el punto de vista “egoistón” y personal, sino también desde el de nuestra parte de entrega a los demás, de nuestras actitudes altruistas, modestos mecenazgos personales o generosos servicios al prójimo. Nuestro tiempo no era nuestro, estaba contratado.

A partir del “día después”, tendré todo el tiempo del mundo y –me dije- conviene guarde una dosis para esta etérea actividad.

Me juré que estas tres partes de mi particular “Folio” serían el tronco principal de mi vida futura y, aún cuando cabrían adictivos, ya sería tan solo detalles o aspectos carentes de relevancia.

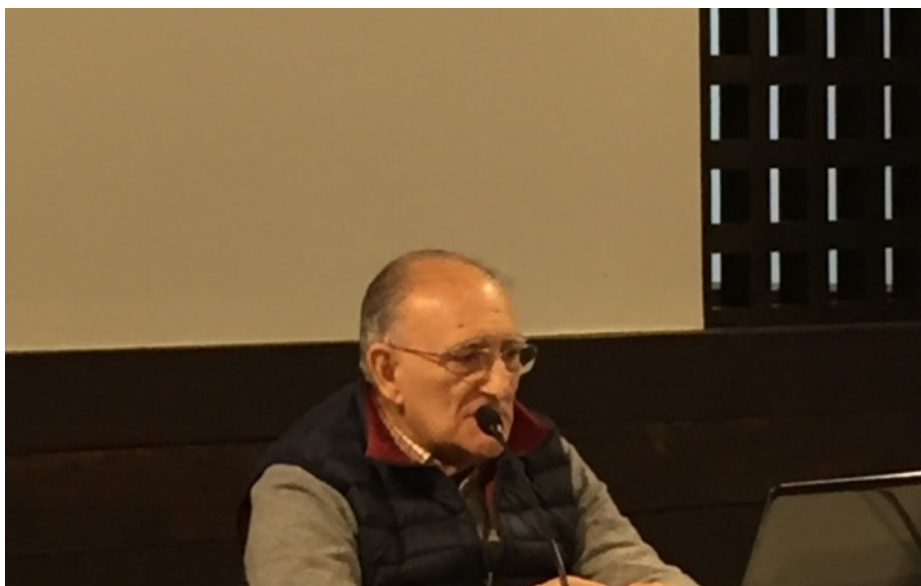
Tras el café de sobremesa, “folio” en mano, comenté con mis entrañables colegas de trabajo y mantel como quedaba estructurada mi vida futura. en tan solo una “hoja en blanco”...

Al día siguiente, comenzaría a sustituir la teoría y el personal diseño de lo que fue ayer una “hoja en blanco” por hechos mucho más tangibles...

M.A. Yebra

Alborecer no **Pé da Múa**
Vilarchán (Ponte Caldelas)





Gonzalo González Lorenzo, médico jubilado, es actualmente alumno sénior de la universidad de Vigo, Campus de Pontevedra. (Nota del Editor)

Púlpitos en tres Iglesias de Pontevedra (II)

Introducción.-

En el número anterior, Gonzalo González Lorenzo nos ponía al corriente de los aspectos conceptuales, históricos y culturales del “púlpito”, haciendo una primera incursión por los púlpitos de Pontevedra, mostrándonos un detalle de los existentes en la Iglesia Conventual de San Francisco.

Ahora, nos traslada a la **Basílica de Santa María la Mayor**, también en Pontevedra. Iglesia católica datada en el siglo XVI, que es Basílica desde 1962, considerada actualmente como Bien de Interés Cultural y declarada Monumento histórico-artístico perteneciente al Tesoro Artístico Nacional.

Su único púlpito, tallado en maderas de castaño y nogal y finalizado en el año 1909, es obra del escultor compostelano Maximino Magariños, ejecutando un proyecto del arquitecto diocesano López de Rego.

Basílica de Santa María de Pontevedra.



Situado en la primera columna del Evangelio destacan, en su pilar, varios ángeles en posición vertical; en el capitel de la columna que soporta la plataforma, un coro de ángeles con varios atributos, significando la inspiración del Espíritu Santo en la redacción de los Evangelios. En el antepecho, los bustos de Jesús, de los evangelistas y un escudo papal. En la baranda de la escalera se ven escenas de los profetas. En la escena central, grabada en las nubes, podemos leer: “Ossa arida audite verbum Dei (¡Huesos secos oíd la palabra de Dios!) (Ezequiel 37:12).

Esta frase bíblica pronunciada por el profeta Ezequiel, obedeciendo al mandato de Dios, se había repetido infinidad de veces en los púlpitos de las iglesias a partir del sermón pronunciado por Vicente Ferrer, dominico español de los siglos XIV y XV. Este sermón lo pronuncia el dominico, poco antes de morir, al creer que el Papa de Aviñón (Clemente VII) no estaba dispuesto a abdicar en bien de la Iglesia.

Es de reseñar que no existe ningún otro púlpito en las iglesias de Pontevedra que contenga alguna inscripción y ni siquiera, a nivel general, es frecuente este tipo de inscripciones en los púlpitos.

En el tornavoz o sombrero se repiten figuras de ángeles.



Tardiña na **Ria de Vigo**



foto Miye

PARA QUIEN GUSTE DE LA PINTURA

Néstor Rodríguez Pallares

ANIBAL CRUZANDO LOS ALPES

Óleo sobre lienzo de 131'5 x 87 cm.- Fundación Selgas-Fagalde, Cudillero Asturias.



La idea de versionar este cuadro de Goya, para mi hasta entonces desconocido, nace a partir de enamorarme de él cuando hace unos años apareció publicado en la prensa con motivo de un traslado desde el Hermitage al Prado.

Al tratar de saber más sobre esta obra, resulta que fue el tema planteado en 1770 por la Academia de Bellas Artes de Parma (Italia) para un concurso, al que concurrió Goya, por entonces pintor novel.

Por supuesto, representa al insigne general cartaginés que desde una altura del terreno y cuando todavía quedan fuerzas guerreando y otras bajan a tomar posiciones, se alza la visera del yelmo y junto a sus soportes material y espiritual, contempla la bella Italia sometida, rodeado de símbolos tales como el carro de la victoria que baja de un cielo plomizo; la bandera henchida por el viento; o las fuentes del río Po, al que representa un personaje con cuernos según los cánones de la época.

Hay que decir que Goya no ganó el concurso, aunque según los estudiosos cumplió sobradamente con las pautas impuestas.

Es esta una página de la historia de la II Guerra Púnica entre Roma y Cartago, los dos colosos del Mediterráneo, en la que el cartaginés Anibal Barca, hijo de Amilcar y cuñado de Asdrúbal, uno de los más grandes caudillos de la antigüedad (Siglos III a II a de C), después de tomar Sagunto decidió llevar la guerra a Italia, con la participación de muchos hispanos como los honderos de Baleares y otros mercenarios de valor y capacidad bélica manifiesta. Cruzó los Pirineos y los Alpes venciendo a Escipión (Tesino), a Sempronio (Trevia), a Flaminio (Trasimeno), a Varrón (Cannas) y en Capúa, aunque no pudo atacar Roma por escasez de Fuerzas; debiendo posteriormente retornar a su patria para defenderla de Publio Cornelio Escipión, quien lo venció en Zama (202 a de C), haciéndole refugiarse en Bitinia donde se envenenó a los 64 años para no ser cautivo de los romanos.



Es un cuadro que puede prestarse a confusión porque en algún estudio aparece titulado como “Anibal pasando los Alpes” y, sobre todo, por el primer boceto titulado “Anibal vencedor contempla por primera vez Italia desde los Alpes” (Óleo sobre lienzo de 38’5 x 30’5 cm. Museo de Zaragoza).

Aunque su imagen es totalmente distinta la coincidencia de títulos le hace fácilmente confundible con el siguiente, pintado por el inglés Joseph Mallord William TURNER “Tempestad de nieve: Aníbal y su ejército cruzan los Alpes” .



Óleo sobre lienzo de 236 x 144'7 cm, datado 1810-1812 y que se conserva en la Tate de Londres), pero que se abrevia igual al de Goya.

Por último, las dos últimas fotografías corresponden a mi trabajo sobre el tema y muestran, respectivamente:



Un periodo intermedio en el desarrollo de la pintura

y...

PARA QUIEN GUSTE DE LA PINTURA

El resultado final, con la particularidad de haberle incorporado simbología sobre la belleza, la inmortalidad y la sabiduría, representadas en la majestuosidad de dos pavos reales que asoman en primer término, no sólo dirigidos a ensalzar al protagonista de la escena y al país escenario del campo de batalla, sino al admirado Francisco de GOYA.



Néstor Rodríguez Pallares

Finca "A Pinheira"
Vilarchán (Ponte Caldelas)



Vida dun neno do Gorgullón na década dos sesenta e setenta do século XX



Memorias dun neno do Gorgullón vistas desde o ano 2013

Chámome Moncho, non Balbino, e nacín no ano 1956. Son o primoxénito de tres irmáns. Vin ó mundo na casa dos meus avós, Castor e Elvira, que tiñan a comezos da rúa Virxe do Camiño, daquela aínda de terra, ao lado de onde despois foi o primeiro local da Porcona (hoxe La Ibense) e por detrás do “Garage Puig”. Como se dicía por aquel entón, “nacín na casa”.

Fun vivir cos meus pais a unha finca onde traballaban meus avós que hoxe está en Eduardo Pondal fronte a unha tabacaría. Vivimos alí mentres os meus pais, con moitos esforzos, facían unha casa nova onde vivirmos. A vida na finca foi moi dura. Viviamos nunha chabola. Chegábase desde a Virxe do Camiño por un sendeiro de terra estreito que abeiraba o foxo do ferrocarril da liña de Vigo-Ourense.

Logo chamouse prolongación da Virxe do Camiño e agora é Eduardo Pondal. A chabola tiña dous únicos cuartos: a cociña e a habitación. Durmiamos os tres xuntos, coma no xogo: pai, fillo e nai, nun único cuarto por onde entraban os irrefreables gromos das hedras de fóra. Sen cociña de ferro e sen calefacción. O cuarto da cociña era moi estreito. Tiñamos unha cociña portátil de petróleo que comprabamos nun almacén no que hoxe é o edificio do Gónviz. Lembro que aquí, xogando cunha paleta de albanel, corrín por debaixo dunha parra de viño que había ao lado da casa, tropecei e caín, con tan boa sorte que cravei a punta de ferro da paleta sen mango na parte de diante do pescozo. Tan boa sorte que ningún órgano se viu afectado: nin traquea, nin veas, nin arterias, nin nada máis que o susto para meus pais e meus avós. Lembro ir “en cabaliño” do meu avó a poñer a “indición do Tétano” (non sei quen me tirou do pescozo a paleta cravada). Tamén lembro como meu pai me levaba a cabaliño moitas veces, xa entrado o lusco e fusco, cara a finca por aquel camiño infame sobre a vía do tren. Hoxe ese camiño e a vía do tren aterrada son parte do ensache da cidade:

Eduardo Pondal. Só sobreviven catro casas daquel tempo, tres son de pedra. Unha era a do Pillagaliñas que está en fronte á froitería Katuxa de Eduardo Pondal, onde chegou a poñer o ensaio unha das orquestras do meu pai, “Los Dorados”.

Aos catro anos, principiando a década dos 60, meus pais trasládanse a un lugar cerca de alí ao outro lado da vía do tren, ao que logo foi o nº 38 do Gorgullón. A rúa, tamén de terra, era algo máis ancha, con baches. Tiña o mesmo trazado que o que ten agora, pero no canto de rematar na rotonda da Virxe do Camiño remataba nunha ponte de pedra pola que debaixo pasaba o tren (hoxe soterrada baixo a rotonda da Virxe do Camiño). Corriamos, coma todos os nenos e nenas do mundo, cando sentiamos o son do tren cerca para poñernos xusto enriba da ponte cando pasara o comboio con máquina de vapor. O fume rodeábanos e facía desaparecer a realidade. A paisaxe convertíase nese fume branco que fuma a negra máquina de vapor. Un auténtico pracer para un neno ou unha nena do Gorgullón. Moito máis tarde soubemos que por alí pasaba o Camiño de Santiago e anteriormente a calzada romana XIX. A nova casa era un paraíso comparado coa chabola. Arrecendía a novo. Tiña 6 x 8 metros, corredor central e unha pequena finca atrás, con galiñeiro, que aínda se conserva hoxe. Non había quentador de auga. Os nenos bañabámonos unha vez por semana. Quentábase a auga nunha ola do caldo na cociña de ferro e logo botabámola na bañeira.

A xeografía da infancia discurría entre dúas liñas paralelas: a vía do tren e o río, que chamabamos Gafos, O Gorgullón estaba no medio. Cada vez que pasabamos esas liñas sentíámonos fóra, e nosas nais sentían perigo. O límite norte era a ponte de pedra do ferrocarril e o sur o caleixón da fonte dos Pasais cara ó Marco.

O Gorgullón era unha rúa de arrabalde onde viñan establecerse pouco a pouco, coma sedimentando, as familias de inmigrantes procedentes das aldeas, (daquela existían as aldeas, non o rural, coma hoxe). Eramos un barrio aluvión. Onde convivían a vila-cidade (o futuro) e a aldea (o pasado). Os nosos pais non o verbalizaban así pero só nos ensinaban a usar o castelán. O galego tolerábase nos usos aínda que cando ías á vila (“al pueblo”) ou salías a mocear “Dios te libre de falar galego coma os paletos”, era o currículo oculto da época. Daquela Pontevedra era unha vila perdida no sono do tempo. Non pasaba nada. Eramos nenos e a realidade era só a que directamente nos circundaba, o barrio. Non nos enteramos de que se instalou Elnosa-Celulosa nesa época, nin da instalación de “La Cross”. Enterámonos da nova estación do ferrocarril porque a tiñamos ao lado e o tren deixou de pasar pola antiga vía (hoxe Eduardo Pondal). Non se urbanizou inmediatamente despois, pénsese que eramos un arrabalde.

Viviamos nunha zona de interferencia entre o campo e a vila. Como campo-aldea: xogabamos a todos os xogos tradicionais e aos que a nosa imaxinación nos dispensaba, por suposto, nenos con nenos e nenas con nenas, o de “los chicos con las chicas han de vivir” foi unha canción que logo se converteu en película de “Los Bravos”(1967) pero que daquela quedaba moi lonxe de nós como experiencia. Tamén axudabamos aos nosos pais nas labores do campo. Como vila-cidade tiñamos á nosa disposición todos os servizos: cine infantil os domingos, tenda de xoguetiños de plástico onde gastar o que nos daban os avós, quiosco de lambetadas, coa inefable María a do “Carrillo”, que tamén vendía “chicles americanos” (preservativos), os patos, a mona e os columpios de “Las Palmeras”. Aquí en Galicia era a eclosión do Seat 600, da TV en B/N cunha canle, da praia os domingos de verán, en barca a Lourido ou en trole ata Marín e logo andando a Portocelo. En Europa empezaba con certa forza o feminismo, triunfaban The Beatles o Vaticano II... En América seguían as ditaduras e asasinasaban a John F. Kennedy, “Foi a dalas e levounas” (diciamos con retranca), empezaba Vietnam a verse nos “telediarios”. Logo as series famosas “Viaje al fondo del mar” e “Bonanza” que viamos os sábados polo serán e os domingos despois de xantar. Non todos tiñamos televisor. O primeiro en telo foi Enriquito, fillo de Julio e Rocío. Rocío preparaba con puntualidade inexorable os sábados e os domingos o salón da súa casa para que os nenos do barrio viramos esas dúas series en compañía. Que marabilla! Que comentarios!

Tiñamos o costume de ir ao cine todos os domingos á sesión infantil das 15: 30 ao Coliseum e logo ao final da infancia ao Malvar. Pasabamos toda a semana seguinte contándonos decenas de veces a mesma escena de Tarzán, John Wayne, de Maciste, do cabalo do malo, de ...

No verán do 67 entra na nosa casa un aparello novo e que ía congrega a atención de toda a familia diante del: o televisor. Era, como a vida da época, en branco e negro e dunha soa canle. Tratábase dun enorme aparello que sempre era traído á casa polo técnico que o sintonizaba e colocaba a antena que era individual. Os edificios cubríanse de antenas para alegría dos paxaros das cidades. Naquel tempo era mellor un televisor que hoxe un ordenador. Entraba, por primeira vez, o mundo no salón. Só había un por cada casa, e non tiñan telemando, o que obrigaba a ver o mesmo programa a toda a familia. Eso si, era un aparello moi intelixente. Cando as cousas eran “moi duras” ou “para maiores” aparecía un aviso na parte superior dereita en forma de dous rombos. Eran moi intelixentes aqueles televisores que nos protexían sobre todo de actividades do sexo feminino: de cruces de pernas, empezaba a minisaia, escotes xenerosos, brazos, bailes e labazada de Gilda, etc. Agora non hai eses televisores tan intelixentes. Miña primeira imaxe de televisión que recordo na casa foi a dun Tour de Francia. A imaxe máis terrorífica: os tanques nas rúas na chamada Primavera de Praga. Non había dous rombos para os “telediarios”. Aquela noite metín toda a cabeza debaixo das sabas e despois de varios remuíños de imaxes quedei durmido. Souben por primeira vez o que era o pánico, nin a escuridade máis escura provocaba aquela sensación. Estaba empezando a saír da infancia.

Outro aparello que entrou na casa foi o teléfono. Era de colgar na parede e había que meter a punta do dedo nun disco con buratos e xirar o disco para marcar, o dos botóns é moi moderno. Usábase para dar recados ou recibir avisos. Non formaba parte da nosa vida social pero xa sabiamos facer “perdidas”. Para chamar a un lugar lonxe ou a outro país había que avisar a unha operadora que te conectaba a longa distancia. Díciase que íamos poñer “unha conferencia”. A concesión dunha conferencia podía tardar ata unha hora.

Os xogos e os descubrimentos eran a nosa forma de socialización. Xogabamos sempre no espazo aberto e en compañía doutros veciños de todo o barrio. Xuntabámonos co propósito de xogar. Os lugares: a rúa, o Campo, o río ou as vías do tren. Que lugares! Que xeografía! Xogabamos a todos os xogos regrados que case sempre tiñan unha época do ano ou unha moda. Pero o que máis nos gustaba era rachar coas convencións, coas regras dos maiores, arriscarnos. “Ir á froita”, a cazar paxaros cos “tirachinas”, a bañarnos no río, a fumar (incluso follas secas envoltas con papel de xornal), a facer cabanas, a espiar parellas... con todo, o xogo máis xogado era o fútbol. Pero o que lembro con máis tenrura era aquela teima de descarrilar un tren. Poñíamos puntas para que ao pasar as deixara pranchadas e agochabámonos. “Que quentes están” “Que puñal tan bonito”. Como non era suficiente, a cada tanto, dábanos por poñer pedras pequenas en ringleira nos propios raíles. Non descarrilou ningún. Pero gustabamos de xogar a iso.

A sociedade facíanos ser nenos ata moi tarde. A prenda de neno por excelencia era o pantaló curto. Leveino ata os 12 anos. Todos, desde moi novos, tiñamos as pernas cheas de feridas ou tintadas de mercromina, era a marca da infancia. Levar pantalóns longos era a exhibición dun cambio de idade, xa eramos maiores. E os masai a cazar ceremonialmente leóns, aquí poñías pantalóns longos, tirábanche unha foto e xa eras maior.

O río Gafos para nós chegaba desde o meandro do muíño ata a antiga pontella dos Pasais. Temo chegado en expedición de caza ata a Ponte do Couto, pero sentiámonos fóra. O río é un recordo amable e recorrente. Segue a ser parte da aldea que levamos dentro. Primeiro, porque a paisaxe do Gafos ao seu paso paralelo ao Gorgullón era algo semellante a estar inmerso na nube de fume da máquina do tren. Era outra realidade, a auga era naturalmente limpa e a vexetación de ribeira tan abundante que non daba o sol directo no río. E segundo, porque alí tiñamos: travesía pasando ao outro lado, fonte, munición para os tuteis, baño, pesca, leña para a lumeira de San Xoán, caza de paxaros, o muíño, froita para roubar, as canas indias, as gallas para os tirachinas, espazo para a aventura subindo por una árbore caída e inclinada sobre o río ou agatuñando por outra árbore cunha machada para cortar unha póla para a lumeira, sombra no verán... Todo. Toda a infancia. Sen río o noso barrio sería un suburbio máis. Lembro como as nosas nais ían lavar a roupa a Os Pasais, coa tina de zinc chea, cubertas por aquelas árbores e axeonlladas naqueles caixóns de madeira botaban as sabas corrente abaixo, serpeando como as oucas que alí había, para lle tirar o xabón.

Nada se facía naquel tempo que non fose cos amigos. Non había diversión nin felicidade que non fose colectiva. Eramos pouco máis dunha ducia de nenos, as nenas eran algo menos. Isto daba para xogar a moitas cousas. Os nosos desacordos podían rematar facilmente en pelexa, nunca colectiva. A lealdade entre nós e a identificación co grupo eran moi importantes. Ademais, como no Gorgullón tiñamos lugares abondos e variados para xogar, engadíansenos, ás veces, os da Virxe do Camiño. Eran unha escola paralela de socialización, descubrimento e coñecemento.

Chegou un momento que aos amigos do barrio sumáronse os amigos do colexio que eran para saír os domingos. Foi o paso persoal do barrio á cidade. Foi un acontecemento deslumbrante atoparse ceibo pola cidade os domingos pola tarde. Descubrir recunchos, bares, tendas, paseos e circuitos.

Os meus estudos, non confundir coa miña educación, foron cursados basicamente en dous colexios privados que practicaban a trinidad de principios máis fermosos e famosos da pedagogía de todos os tempos pasados: medo, obediencia e xerarquía. Os dous estaban na vila. Do primeiro ata os dez anos, lembro que non tiña patio de recreo, pero tiña licencia do ministerio e era mixto

(sic). Un sonado concelleiro de corporacións pretéritas moi afeccionado ao fútbol e ao montañismo, nos aleccionaba con historias que parecían contos, ou eran contos? Todos os días adicábamnos parte da mañá ás iluminadoras lecturas da enciclopedia Álvarez. Os luns, se o equipo local de fútbol perdía o partido do domingo, sabíamos que a lección ía ser tomada con vara, e non tiveras un fallo. O segundo colexio tiña máis empaque e nome: “La Inmaculada”. O edificio deste era precioso, vese ao fondo á dereita na primeira foto destas memorias. Seica fora un antigo hospital que sen retocar habilitaran para centro de ensino. A fachada era de impresión: escalinata e dobres columnas de pedra. Dous andares e un soto de chan de terra, onde faciamos as táboas de ximnasia. No interior os teitos eran altos, os tabiques eran de cartón, de xeso trufado, para darlle consistencia, con listóns paralelos de madeira.

Como o edificio tiña moitos anos estas paredes abaneaban cun simple toque de man, pero non tiñamos medo de derrube. O equipo educativo tiña máis sorpresas preparadas para os alumnos. Para que queríamos eses luxos da calefacción ou das saídas pedagóxicas. Todos sabíamos o que nos podía pasar se te “portabas mal”. Había unha goma de butano e unha sala reservada para casos especiais. A goma usábase batendo no corpo do alumno, a sala era o “laboratorio”. Chamábase así porque aínda conservaba a cristalería do laboratorio do antigo hospital. Era impresionante saír diariamente ao recreo e ver como todas aquelas vexigas inchadas pola natural destilación matutina dos riles se baleiraban ao mesmo tempo arredor dunha bañeira mediada xa de ouriños. Non había retretes individuais. Ese son do chorro colectivo era a sinfonía cotiá. Como que, que noxo! Estabamos sendo educados. Para entrar despois do recreo, non tocaba nin un timbre nin unha alarma, que alarde de imaxinación, un profe batía as palmas no famosougar da “Galería”, e se non as oías porque estabas lonxe, xa sabías que “a donde vai Vicente”... neste caso todos, ao ver aos demais, encamiñábase o paso para a porta de entrada do recreo. A educación era esmerada. Unha continuación da recibida anteriormente. Os métodos pedagóxicos? Cada profe tiña os seus propios: había quen tomaba todos os días a lección cunha xostra que ás veces facía sangrar, si, sangrar, aos menos estudiosos; quen usaba unha boa vara para dar na man ou se non a tiña a man, unha boa labazada con aquela man que semellaba unha folla de bacallau; podías recibir no coxis o lume endiañado da biqueira do zapato do profe desde a tarima; quentarche as orellas a base de tirar delas, ou ser acariñado pola goma de butano. O increíble é que non era un colexio público, era privado ou como se dicía daquela: de pago. Gústame definir aquel colexio coma o Summerhill pontevedrés onde se practicaba unha auténtica “Pedagogía do oprimido”. Que nostalxia sentiría algún ministro de Educación de hoxe se estudara naquel colexio. Nossos pais matriculában-nos alí pensando na mellor educación posible da época, na excelencia educativa. Se queredes saber máis ou sentides arrebatos de sadismo, de Sade, lede, se o atopades, “La luna en los charcos” “(Tras la Batalla de la Inmaculada)” de R. Troche. Saen aí todos os personaxes en batalla, os profes sempre gañaban, coma en Summerhill. Algúns pasamos naquela guerra os seis anos do Bacharelato, dúas reválidas e para disgusto de alguén, non sucumbimos.

Un descubrimento grande na vida de calquera é saber que existen entre nós outro tipo de persoas que teñen distinto sexo e que mutuamente nos buscan para convivir e/ou ter outro tipo de relacións. Non había educación sexual, daquela iso só era cousa dos nórdicos/as. Non sabíamos nada do noso corpo nin do corpo do outro sexo, nin das relacións afectivas entre eles. O nosos maiores non sabían. As autoridades escolares non querían saber. Tiñamos que buscar a información noutros lugares, as hormonas son pertinaces. Non sei como facían as mozas daquela xeración, pero os nenos do Gorgullón aprendimos entre as experiencias e alardes que contaban os algo máis vellos, os chistes “verdes”, algunha foto pornográfica arrebatada ás agachadas a un tío, a espionaxe das parellas que saían cara as aforas da cidade para buscar intimidade e non sabían que estaban sendo modelos de aprendizaxe. Son ben poucos recursos, pero compartíamolos todos.

Unha das cousas que rachaban aquela vida monótona e plana eran as festas. Eran o sal dos sabores. Todos os escaparates dos comercios de Pontevedra celebraban o Entroido detrás dos seus vidros. As tendas de xoguetes vestíanse de máscaras, primeiro de papel a toda cor, e co paso do tempo con materiais máis modernos. Nós buscábamos a roupa máis agochada no fallado para disfrazarnos e ocultos detrás dunha careta saíamos á nosa rúa cunha vara na man en pequenos grupos dicindo aquilo de “¿mascarita, me conoces?”. O San Xoán era un día de enorme diversión que aínda perdura como tradición do barrio. Chegado xuño os nenos íamos cortar pólas das árbores do río, as nenas axudában-nos a traelas ao campo con tempo para que secaran e arderan mellor na enorme lumeira. Por outra banda, algún maior ía pedir cartos polo barrio adiante para pagar a orquestra e as sardiñas. Logo a orquestra que ensaiaba no barrio tocaba enriba do camión do transportista do barrio que servía como palco de música. E a divertirse...

Mais o tempo da infancia pasa e pouco a pouco deixamos de ser neniños. Un disgusto aquí, un descubrimento alí, un razonamento alá... e xa estamos mirando mozas no canto de nenas, xa estamos pensando e criticando no canto de obedecer.

Pertenzo á primeira xeración do televisor, dos sen alcume, dos que non alindaron a vaca, dos de colexios de pago, dos que vimos por primeira vez o leite envasado e as bolsas de plástico, dos que compramos no súper, dos que vimos a primeira recollida organizada de lixo, dos que non falaron galego,... e a derradeira dos xogos tradicionais, dos que ían roubar a froita, dos de facer lumeiras no San Xoán no campo, dos de usar o río como diversión, dos que ían mercar aceite e café a granel na tenda, dos sen educación sexual, dos da sesión infantil de cine dos domingos, dos contos pola radio.... Os nenos e nenas do Gorgullón que hoxe pasamos dos cincuenta somos coma o noso barrio, una xeración fronteira. Que riqueza educativa poder ser influido por dous mundos. En que colexio se pode aprender tanto?

Hoxe o Gorgullón, por onde pasaba a vía romana XIX e o Camiño de Santiago, é unha rúa asfaltada en plena cidade que serve de “sevizo de garaxe” para as casas compartidas con Eduardo Pondal. É un barrio onde o cemento lle gaña á natureza. Non hai tren e o río está transformado nun paseo urbano que non resiste a comparación coa infancia. Aínda así, pódense escoitar o canto dos paxaros e dalgún can e algún galo. Ningún dos nenos e nenas daquel entón vivimos fisicamente no Gorgullón.

A fin do paraíso xa me pillou con pantalóns longos e foi coa axuda de dous amigos que eu pensaba que tiña. Unha tarde de sábado fomos os tres a un baile que se celebraba no Liceo Casino. Os socios podían levar invitados. Cando íamos entrar pola porta da escalinata do edificio, dinme os outros dous que a min non me deixan pasar porque non son socio. Entón sucedeu que eles entraron ao baile e eu quedei fóra, só. Cheguei a casa moi disgustado e miña nai dixo aquilo de: “cada ovella coa súa parella”. Nese intre “naceume a conciencia”, nese intre rematou a miña infancia. Logo veu a vida adulta, pero diso xa se encarga a Historia.

José Ramón Hermida Posse



Entre lusco e fusco na **Ria de Pontevedra**

foto Miye

Ver para xantar !

De atrás traía metido na cabeza, amais de escoitado nalgún lugar, que non é bo ler despois de xantar. De feito, os amantes da sesta botan man dun refrán castelán que di: “Después de comer ni un sello has de leer”... E aínda que algunhas persoas levaron este rigor privativo ata máis non poder, non mirando letra ningunha dende a mañá ata a noite, para a súa desgraza, certo é que só parece axeitado falar das letras na hora de xantar cando se trata da sopa.

Outra cousa diferente é ler para xantar e, de maneira especial, para facelo ben!... Só unha lectura a tempo é posíbel nos salve dun transo que pode ser fatal para a nosa saúde.

Velaí vai unha mostra...

Esta mañanciña almorzaba tranquilo e nunha larpeira rutina fun remexer na despensa para darlle o gusto ao corpo de tomar algo distinto. Caeu na miña man un produto dos que abundan nas mesas polo Nadal. Hai uns días, andiantándome ás festas, pilláao nunha tenda para ensaiar unha sobremesa... E, para que negalo, por lambón!

O colorismo e a foto do seu envase facíao demasiado tentador como para rexeitar botarlle un bocado. Tomei un cacho e metino na boca e xuro que estaba bo... Mentres o esmagaba cos dentes para abrandalo e saborealo púxenme a ler o envoltorio..

“...Azucar, fructosa, dextrosa, maltosa, licor, conservador E-202, sulfitos, acidulante E 330, colorante E 127, manteca de cacao, jarabe de glucosa, pasta de cacao, leche entera en polvo, leche desnatada en polvo, grasa vegetal, grasa de palma, aceite de girasol, emulgente E 47, conservador E 200, antioxidantes E 304 y E 306, colorante E 160a, aroma, humectante (sorbitol), suero de leche, lecitina de soja, conservador E 202...”



Ver para xantar !

Cando terminei de ler xa suaba en frío e os meus dentes deixaron de traballar, arrimando o cacho a rente dos labios para expulsalo o máis axiña posíbel, como se levase o demo dentro! Mirei o resto do produto que aínda quedaba sen consumir. Mantiña a súa boa pinta baixo o celofán. Desempaqueteino, púxeno baixo o nariz para ver se arestora uliscaba, porén seguía a recender tan ben como antes... Pero xa non era o mesmo!

Antes non coñecía o que realmente estaba a meter na boca. Pasoume pola cabeza cantas veces tragaría porcallada semellante e como podemos ser tan apaiolados e babecos. Paréceme unha forma de asasinato silandeiro e calado, peor ca o sarín ou a cicuta. Por enriba pérdete a presentación, o recendo e a tradición... Tirei o resto ó lixo. Non o quero nin para os ratos da casa!

Fun cara ó refrixerador, único sitio onde, por desgraza, podo conservar en bo estado o meu queixo...

O meu queixiño da Ulloa...

Aquel que a miña tía de Monterroso poñía con afán na queixeira e, con todo o cariño, limpábao con asiduidade ata que collía color dourada e dureza, para cando eu ía vela, saborealo curadiño co bo viño.

Non tiña máis conservantes cás súas mans, o ventiño que viña pola Vacaloura e, de cando en vez, o fume de carballo queimado que curaba os chourizos no cuarto do lado.

E sen o celofán!

Xan de Xíz

Calixe en Sanxenxo



foto Miye

**POR LA MAÑANA NO HAGO
NADA ...**

**...Y POR LA TARDE LO PASO
TODO A LIMPIO.**

José R. Díaz Cruz, (Mondoñedo)

licenciado en Económicas por la Universidad de Bilbao y en Derecho por Universidad a distancia, actualmente jubilado, v residente en Madrid.(Editorial)

Un ejemplo que he vivido en mi época de estudiante en Bilbao.

Yo acudía a la biblioteca de la Diputación para estudiar más cómodamente que en la pensión. Antes de comenzar el árido estudio de la economía, dedicaba una media hora a leer sobre Freud, o alguna poesía que me dejaba relajado antes de dedicarme a lo mío.

Acudía todas las tardes un señor, ya mayor, con el que solía hablar sobre varios temas; se llamaba Torrontegui, justamente el nombre de la escuela de ingenieros de Bilbao. No me fue difícil el deducir la relación existente: efectivamente da su nombre a la escuela Leandro José de Torrontegui, de la que fue director entre los años 54 a 57. Luego mucho más tarde encontré una reseña del 27 de marzo de 1968 en ABC, glosando su figura con motivo de un homenaje por su ochenta cumpleaños.

Él me decía que había terminado sus estudios de ingeniero a temprana edad y que ahora se dedicaba a leer cosas que le hubiese gustado conocer en aquellos años jóvenes. Acudía a la biblioteca para adquirir conocimientos.

Entonces me viene como anillo al dedo la frase de Howard Gardner, al que recomiendo leer en Internet: "Seremos personas disfuncionales si dejamos de aprender".

Pues este es el espíritu que considero mantiene a nuestra generación. Ya no estamos para estudiar, estamos para aprender y mantener nuestras ideas y pensamientos debidamente actualizadas y útiles para la sociedad en la que vivimos.

Estamos también expuestos a esta nube de conocimientos variados a través de Internet. Sufrimos un exceso de información y nos cuesta ponernos en la línea correcta de aprendizaje. Pero sabremos reconducir los conocimientos en la ruta adecuada para poder avanzar.

Hace unos días leía en la Voz de Galicia una frase que me llegó muy adentro: " Con razón, un pueblo que no escucha a los abuelos, es un pueblo que muere". El autor D. Víctor Corcoba, lo publicó en la sección de Opinión, el 31 de mayo. Pues para que nos puedan oír tendremos

que volver a las aulas y mejorar nuestros conocimientos para poder hablar con mayor autoridad.



Foto: Web: "55 y más"

Ahora empieza a estar de moda un nuevo concepto que premia a los estudiantes en la vida por la mejora que van alcanzando en su estudio. Esto cambia el sentido de los estudios y se deduce que los que van mejorando día a día, alcanzan metas superiores que aquellos que tienen un mayor cociente de inteligencia.

Pues vamos a ponernos en marcha los de esta generación para cambiar un poco el mundo que está a nuestro alcance. Porque creo que a los abuelos todavía nos queda mucho camino por recorrer y que si nos mantenemos en este mundo globalizado con la cabeza bien amueblada, todavía vamos a servir para mucho.

Pese a nuestra situación, no hagamos lo que dice mi amigo:

"Por la mañana no hago nada... y por las tardes lo paso todo a limpio"

José R. Díaz Cruz



Mourulle. (Taboada - Lugo)

Pueblo emergido por el descenso de las aguas del río Miño

foto Miye

COLABORACIÓN ESPECIAL

En este número, se incorpora como colaborador...

Fernando Ramos Fernández

Bienvenido, estimado profesor, y gracias por ayudarnos a sumar ilusión.
(Editor)



Doctor en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid. Licenciado en Periodismo por la misma Universidad y Técnico en Radiodifusión y Televisión por la Escuela Oficial de Madrid.

Doctor en Derecho por la Universidad de A Coruña. Titular de Deontología y Derecho de la Información y la Publicidad en la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la Universidad de Vigo. Dirige los cursos de extensión universitaria, y complementarios de Comunicación y Protocolo y el Foro Hispano-Luso Iberoamericano de Protocolo. También dirige los cursos de Extensión Universitaria de Publicidad y Consumo y los cursos de especialista en Dirección de Comunicación y Consumo, y en Publicidad, Mercadeo y Consumo, respectivamente.

Asimismo tiene a su cargo la materia Comunicación e Imagen Corporativa en Publicidad y Relaciones Públicas. Imparte el curso de Doctorado en Comunicación institucional y Protocolo en la Universidad de Vigo, en el Master en Investigación en Comunicación y en el de Lengua y Comunicación en los Negocios. Profesor invitado de diversas universidades españolas y extranjeras en cursos especializados superiores y *masters* de Comunicación y Protocolo.

Director de la Academia de Protocolo de la Organización Internacional de Ceremonial y Protocolo. Ha desempeñado la Presidencia de la Comisión de Deontología y la secretaría del Comité de Ética. Es autor del Código Deontológico de la OICP, aprobado solemnemente en Roma en noviembre de 2007.

Ha sido profesor de la Escuela de Práctica Jurídica del Colegio de Abogados de Pontevedra. Conferenciante en la Escuela Naval Militar de Marín. Profesor invitado en los Encuentros Interacademias del Ministerio de Defensa en la Escuela Naval Militar de Marín. Experto en historia militar. Director del Foro de la Cultura Corporativa de la Fundación Pro Vigo y la Universidad de Vigo. Profesor de los cursos de "*Comunicação, Protocolo e organização de Eventos*", organizado por Formalpress en Lisboa, Oporto, Leiria y Funchal (Madeira). Profesor invitado en el Curso de Especialización "*Tendencias y retos deontológicos y jurídicos y tecnológicos del periodismo actual*". Facultad de Ciencias de la Información. Universidad de La Laguna, Tenerife. Profesor invitado en diversas universidades e instituciones de Argentina, Brasil, Guatemala, Venezuela, Perú y Paraguay, donde dicta materias relacionadas con la comunicación en Master y cursos superiores, tanto de las universidades como de las Escuelas de Negocios y cursos de postgrado.

Ha dirigido siete tesis doctorales, tanto de alumnos españoles como extranjeros, de profesores de Comunicación y profesionales de Portugal, que alcanzaron en todos los casos las máximas calificaciones.

Ha ejercido el periodismo a lo largo de los últimos treinta años en los principales medios de comunicación de Galicia y desempeñado diversas corresponsalías de medios y agencias nacionales. Vinculado a la empresa, ha dirigido el departamento de relaciones externas en instituciones vinculadas al sector pesquero. Ex presidente de la Asociación de la Prensa de Vigo, ha sido consejero nacional de la FAPE (Federación Internacional de Asociaciones de la Prensa). Pertenece a la Federación Internacional de Periodistas, a la Sociedad E. de Periodística, a la Asociación de Historiadores de la Comunicación, a la Foro Iberoamericano de Estrategias de la Comunicación, a la Asociación de Técnicos de Protocolo de Galicia, y a la Asociación de Investigadores de las Relaciones Públicas. Ha publicado numerosos artículos en publicaciones científicas sobre esta misma materia. Consultor de la Enciclopedia Galega Universal. Editorial Ir Indo. Es autor de 26 libros, tanto en España como en Portugal, sobre temas de comunicación.

(Nota del Editor - Presentación)

El sentido del humor de Don Ramón Otero Pedrayo

Fernando Ramos

Uno de los privilegios de la edad y del tiempo vivido ha sido haber tenido la ocasión de conocer, de tratar, de haber entrevistado, escuchado y compartido momentos especialmente gratos con alguno de los más relevantes personajes de la Galicia del siglo XX. Ramón Otero Pedrayo encabeza, en cuanto a Galicia, la galería de recuerdos a modo de ejemplo del patrimonio de mi propia memoria, conservada hoy en grabaciones digitales que en su día entregué al Archivo Sonoro de Galicia junto con otros personajes tan diversos como José María Gil Robles, Enrique Líster, Celia Gámez o Dionisio Ridruejo.

Cuando yo era un joven periodista, en Ourense, visitaba con frecuencia a Don Ramón Otero Pedrayo que vivía en la Rúa da Paz, en aquella ciudad. *"Ando amolado dos "divertículos", que non sei exactamente qué son. Deben de ser uns pequenos trasgos que me bailan ó redor do intestino. Deben de ser unha especie de trasgos burleiros"*, explicaba con sentido del humor sus achaques a quienes lo visitábamos. A don Ramón le quedó una cosa por hacer: una gran novela épica sobre Pedro Madruga. Todavía lúcido y vigoroso, era, como siempre fue, un *petrucio* generoso que abría las puertas de su casa en la calle de la Paz en Ourense o las del Pazo de Trasalba con sencilla cortesía. En uno y otro hogar pasé muchas tardes, armado de mi magnetofón, mientras el verbo torrencial de don Ramón se desbordaba. Luego, como haciendo una broma al interlocutor decía: *"e pedoe que non lle fale máis do que me pregunta, porque a miña erudición é pouca"*.

Entre las cosas más precisas que recuerdo de aquellas largas conversas monólogos con don Ramón Otero Pedrayo era su costumbre de definirse como una fantasma del siglo XIX. Rara vez hablaba de política. Nos recibía su dueña y en seguida, don Ramón: *"O meu querido amigo, cómo lle vai e qué me conta"* Andaba el patriarca ya fastidiado de sus enfermedades y tenía una inseparable cachava por compañera con la que jugaba sentado en el autobús de Trasalba, señalando el paisaje como un niño.

Don Ramón nos hablaba de los fiestas de Ourense, de aquellos tiempos en los que los señoritos bailaban el son del violín y los campesinos, del de la gaita y, de pronto ya estaba con Voltaire. Otras veces, la cita era en el café bar Miño, en el que hacía tertulia matinal con Leuter Cudeiro. Lo mejor de todo era ser convidado en la casa de la calle de la Paz, alrededor de la camilla familiar. Don Ramón se ponía triste: *"A min o que me mata non é a enfermidade _dicía en 1970_, a min o que me mata é a decadencia do campo galego. Porque en Galicia xa hai moitas empresas industriais, hai universidade, hai grandes obras de mellora, pero no fondo Galicia morre porque a aldea esmorece. O paisano xa non quere traballala terra. Quizais sexa falar esaxeradamente, pero o paisano xa non respeta o adro parroquial que era o noso santuario. Si esto segue así, Galicia morre, porque Galicia é unha grande sociedade rural, unha grande democracia de paisanos, e cunhas cantas cidades que non convén que sexan excesivamente grandes"*.

En 1973, don Ramón tenía 85 años y su verbo no había perdido esa cadencia barroca, magnífica. Y eso que había poco de que había llevado un terrible disgusto: en los primeros días del mes de febrero de 1972, una terrible tormenta arrancó y derribó sobre el tejado del pazo familiar la vieja araucalia que su padre había plantado el mismo día de su nacimiento. Aquella araucaria fue el abrigo de madera, el cadaleito (ataúd) con que don Ramón *baixou a la cova* (fue enterrado) Tendría yo, años después, el privilegio de ser uno de los amigos que lo portó hasta la catedral por las calles de Ourense y guardo una valiosa fotografía que da testimonio de ello.

Luego, en el mes de abril de 1972, sus amigos de la Asociación Cultural Auriense hicimos la Fiesta del Árbol en su pazo de Trasalba. Plantamos una nueva araucalia donde había estado la otra la fortaleciéndola con un anillo de carballos gallegos. Allí están.

Otero Pedrayo trabajaba en el siglo XVIII para el tomo corresponde de la Historia de Galicia, por él dirigida, publicada polo Centro Gallego de Buenos Aires. Se adentraba en la historia general y contaba: *"Van publicados tres tomos. Eu realmente xa non dirixo nada porque vou vello. Pero comprometime có Centro Galego en lles facela historia do século XVIII e do XIX. Hai que meterse moito có arcebispo de Santiago de Compostela, non queda máis remedio, aunque con moito respecto. Era moi egoísta e un dos grandes cabaleiros. Tamén estou traballando en cousas miúdas, sempre hai moito que facer. Quero facer unha novela sobre o mundo dos pazos. Quixera que fora unha novela material e espiritual"*. Era formidable don Ramón.

De pronto daba un giro completo: *"¿Sabe cal foi unha das desgracias de Santiago de Compostela?... preguntaba e respondía sen dar tempo de matinala resposta: "A desgracia de Santiago é non ter tido Opera. O que houbera sido Santiago con Opera! Velaí cidades italianas máis pequenas que Santiago, e entroques teñen Opera. Con Opera, Santiago houbera sido unha das grandes capitales de Europa. Mesmo que así tamén o foi, máis quedouse demasiado pequena, demasiado rural....Pedro Madruga era un tipo duro, un condottiero, un tipo como do Renacemento italiano. Era*



pequecho e forte, e era especialista das defensas das plazas, o que é sempre unha honra para os militares. Pedro Madruga defendeu Pontevedra e Salvaterra contra poderosos enemigos. Para mín que era, esencialmente, un optimista. Foi morrer a un solar que hoxe en día é propiedade dun ourensán, un solar en Alba de Tormes".

¡Don Ramón lo sabía todo!

FOTO: En febreiro de 1973 en el Pazo de Trasalba, con Don Xaquín Lorenzo (Xocas), Don Ramón Otero Pedrayo y Don Xesús Ferro Couselo, en el homenaje al patriarca de las letras galegas.

Aquel singular sentido del humor

¿Qué mejor para terminar este artículo que una anécdota sobre el sentido del humor de don Ramón Otero Pedrayo. Contó esta historia hace años el Doctor Domingo García Sabell, que fue presidente de la Real Academia da Língua Galega y delegado del Gobierno en Galicia.

Don Ramón Otero Pedrayo era como se sabe Doctor en Letras. Toda su vida quiso visitar un monasterio de clausura de Santiago de Compostela, en cuyo interior se albergaba un claustro de gran interés histórico, al que dada la naturaleza de la comunidad no se podía acceder en modo alguno. Solamente cabía una excepción, el médico que atendía a las monjitas y que era precisamente Domingo García Sabell.

Enterado éste de los deseos de don Ramón dispuso el modo de atenderlo. En la primera ocasión en que fue requerido para atender a una monja indispuesta, tras reconocerla y ver que no era nada grave, dijo a la superiora que aquella dolencia, que no pasaba de ser un vulgar catarro, requería, por su complejidad clínica, la segunda opinión de otro “Doctor”. La madre superiora accedió y aquella tarde se personaron García Sabell y el “Doctor en Letras” Ramón Otero Pedrayo, éste embutido en una bata blanca, para que la impresión fuera total.

El médico verdadero tomó el pulso a la paciente y comentó casi imperceptiblemente unas palabras a su colega.

--¿Confirma usted mi diagnóstico, doctor?--, preguntó Domingo a Don Ramón.

--Totalmente de acuerdo--, respondió el ilustre polígrafo, y añadió una frase en latín: “*Mala corporis iuris remedium curari accipientes medicorum consilia*” (Los males del cuerpo deben curarse atendiendo el consejo del médico)

Las monjas asistían impresionadas en la escena. Y ya que estaban allí, Otero Pedrayo pidió permiso para ver el claustro. La superiora lo acompañó encantada y tras el recorrido invitaron a los dos doctores a un chocolate con esos dulces que solamente saben hacer las monjas.

Fue en suma una grata visita de la que todos quedaron encantados, empezando por la monja del catarro.

A los pocos días, otra monjita se puso mala de otra común afección gripal, tan frecuente en Galicia.

La superiora llamó a su médico de cabecera, pero esta vez añadió: “*Y por favor, que venga también el otro doctor, el que dice las frases en latín*”.

Fernando Ramos



Noite no entorno da Catedral

Lugo



José Victorio Moure Rivera

EL CUARTEL DE SAN FERNANDO DE PONTEVEDRA

El legendario cuartel de San Fernando fue construido entre 1760 y 1779 y se cerró como tal el 15 de diciembre de 1992.

Fue sede entre otros del Regimiento de Infantería “Tarragona 43”, Regimiento fundado por Vicente María Cañas Portocarreño Trelles y Silva, Marqués de Castrillo y Vallecerrato, con la autorización del Rey Carlos IV en 1791. Este Regimiento fue instalado en Barcelona en 1792 con el nombre de Regimiento de Voluntarios de Infantería 36, trasladado en 1801 a Mérida y un año más tarde a Gibraltar. Entra por vez primera en combate en 1793 contra los franceses. Se disuelve en 1824 para adquirir la representación en ultramar, como Batallón Ligero Expedicionario “Tarragona 4”, siendo convertido de nuevo Regimiento en 1928, en 1833 es trasladado a Puerto Príncipe, en 1919 interviene como tal en la Campaña contra Marruecos.

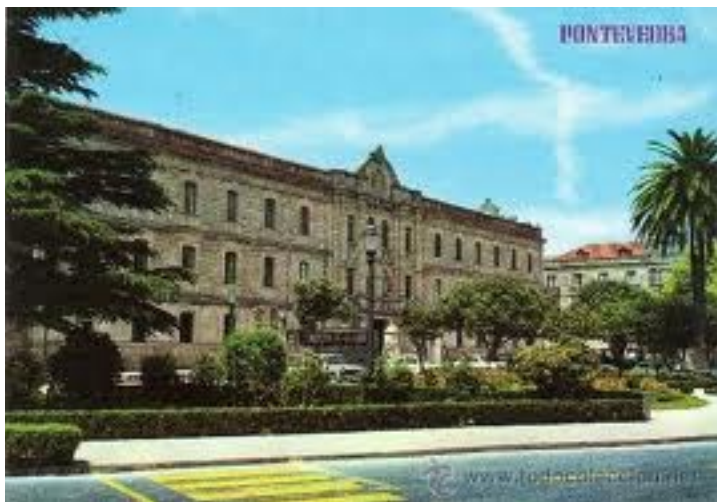
Con las Reformas de la Republica en 1931, se fusiona con el Regimiento de Infantería Príncipe ocupando la sede del Cuartel de San Fernando, pero tras esta fusión le es cambiado su nombre por el de Regimiento de Infantería Milán núm. 3, e interviniendo como tal en la contienda civil desde 1936 a 1939.

Terminada la guerra, continúa en Pontevedra y en 1944 recupera el nombre originario “Regimiento Infantería Tarragona 43” hasta que en 1960 es trasladado a Ferrol, sirviendo de Base al Regimiento de Infantería Mérida 44, otra parte del personal se encuadró en el Regimiento Infantería Murcia 42 con Sede en Vigo.

Entre otras muchas condecoraciones este Regimiento recibió en 1960 la Bandera y la Corbata de la Medalla de Plata de la Ciudad de Pontevedra.

Entre los hechos de armas más destacado fue la férrea defensa del Fuerte “El Ramblazo” en Cuba, en donde una guarnición formada por un Sargento, dos Cabos y 15 Soldados, fueron capaces de rechazar el asalto de más de 400 insurrectos.

El Escudo está formado por el Escudo de la Ciudad de Tarragona, rodeado de un par de ramas de roble entrelazadas.



Como anécdota curiosa es que entre sus muros, se consolidó aunque después no se fraguó una de las bodas de la nobleza Pontevedresa, la de Juan Ramón María de la Peregrina Losada Pardo de Figueroa Jefe de la División y Mariscal de Campo con 37 años y María Joaquina Miranda y Sebastián condesa de San Román y Marquesa de Santa María de Villar de 17 años, finalmente la boda se realizó en la ciudad de La Coruña.

En su última etapa el Cuartel de San Fernando albergaba varias Unidades de la Plaza como la Delegación del Patronato de Huérfanos, Zona de Reclutamiento y Movilización, Caja de Reclutas, Farmacia Militar de Plaza, Juzgado Militar de Plaza nº 16 de Pontevedra y Orense, que pasaría a denominarse después Unidad de Atestados y Expedientes Administrativos y igualmente para las plazas de Pontevedra y Orense, Delegación de Mutilados de Guerra, Unidad de Tropas de la Base del Parque y Talleres de la 8ª Región Militar y la Compañía de la Policía Militar.

El Cuartel de San Fernando se constituyó en sede de la Facultad de Bellas Artes dependiente de la Universidad de Vigo, en la que están realizando su carrera algo más de seiscientos alumnos.

José Victorio Moure Rivera

Illa de San Simón
Ria de Vigo



foto Miye

Vai de viaxe...

Entre paseo y viaje !

Juan José Meilán García

“La felicidad tiene muchos rostros. Viajar es, probablemente, uno de ellos.” (José Saramago).

Conozco PORTUGAL desde hace unos 43 años, y si bien, lo tuve olvidado y castigado durante cierto tiempo, reconozco que siempre volví y vuelvo con redoblado interés y agrado. Es más, durante una larga etapa de mi vida, mis visitas eran y son frecuentes, casi rutinarias. Creo he llegado a conocerlo, admirarlo y disfrutarlo muy vivamente.

A lo largo de mi imaginario paseo escribiré sobre su Historia y Cultura, caminaré por hermosas rutas haciendo senderismo, degustaré su gastronomía, beberé de sus viñedos y expondré/propondré: ¡qué visitar!. Mi intención es reflexionar, apasionar y profundizar con mi lector en el conocimiento de un territorio que hasta el siglo XI fue conocido y gobernado como la “Gallaecia romanorum”.

De estas líneas nadie espere consejos, aunque si abundaran mis opiniones. Mencionaré lugares que me impactaron bien por el paisaje o bien por el arte y lugares que me mostraron bien su cara natural bien su tierra transformada. Será, sin duda, una historia del viajero y del viaje en fusión con lo que se ve y de aquello que es visto. Interpreta lector, las siguientes notas como un ejemplo, nunca como un modelo.

Después del prólogo, es hora de comenzar. Viajo por el Distrito del **MINHO (Alto e Baixo)**. Traspaso la línea divisoria bien por Tui, Monção, Melgaço o Ponte Barxas y me detengo en Melgaço, donde comienzo el camino y la andadura.

Nada mejor para iniciar la aventura que desentumecer músculo girando visita y pasear por las afamadas Termas de Peso, de un entorno con frondosa vegetación que me invita al sosiego y a la tranquilidad, mientras sus fuentes de agua medicinal combaten mis dolencias reumáticas, musculares, acaso también la diabetes y las afecciones en las vías respiratorias. Retorno a la villa y desde lo alto de su Castillo, mandado construir por el primer rey portugués Alfonso Henriques, fortificación de planta oval y de majestuosa torre del homenaje, diviso unas excelentes vistas sobre el río Miño y sobre los viñedos de la comarca gallega del Condado. Luego visito la iglesia parroquial, resto del antiguo Monasterio del Salvador, construcción del siglo XIII. Es la hora de comer y me refugio en el centro de la población sentado en la “Adega do Sabino”, donde damos buena cuenta de una “lamprea do río Minho” al estilo bordelés, con carne de solemnidad romana y de sabor frágil, regada con alvarinho “Palacio da Brejoeira”, lugar a donde me dirijo a continuación para dejar que mis sentidos se embelesan en su jardín, bosque y viñedo y admirar su imponente, elegante y suntuosa arquitectura, de estilo neoclásico con capilla y teatro en el interior.

Sigo camino hacia Arcos de Valdevez por sendas de verdor. Aquí todo es verde. Verde es su vino, verdes son sus caldos, verdes son las montañas y los valles, e incluso el verde se come al resto del arco iris. Es tierra de verdura, viñedos y niebla, pródiga en escritores: o trovador medieval Delfim, José M^a. Eça de Queiroz, Sé de Miranda, Diogo Bernardes y por devoción el gran Camilo Castelo Branco. Me detengo en Arcos de Valdevez y me deleito al pasear por un pueblo con gran riqueza etnográfica, abundantes iglesias, pazos y calles medievales, un puente majestuoso sobre el río Vez, y mujeres de medias “prestadas”, sayas de “drobao”, chaqueta de “oso negro”, pañuelo de “amor” y pendientes “a raiña”. Continúo con una visita al Castillo de Santa Cruz donde me fascina la vista panorámica, que sobre el pueblo y sobre la trabajada campiña que riega el río, se vislumbra.



Sigo camino, y la hierba y el verdor dan paso a la tierra desnuda, llena de huesos y llagas, de manera severa y sobriamente vestida de piedra y escarpas. Estoy en a Serra da Peneda, rumbo a Soajo, aldea que merece mi atención, y ya en ella, pie a tierra deambulo por sus calles de piedra, paseo entre casas de bloque granítico y me acerco a la era comunitaria con sus 24 “espigueiros” con Cruz por remate, que representa la protección divina para el “pan nuestro de cada día” según me manifiesta un vecino entrado en años que recuerda su juventud jugando a los trompos y a la billarda por estos pedregales.

Me muevo hacia oriente, serpenteo entre serranías y abismos, declives y mesetas, un mundo de primaria belleza, de intimidad virgen, por a Serra do Geres, camino de Caldas do Geres. Piso la alta y libre tierra de pastoreo, de contrabandistas y de urces, para detenerme ante la majestuosidad de Santo Bento da porta Aberta, ya en Terras de Bouro, con Basílica y baldaquino en el interior, hotel al frente con restaurante y convento de monjas cistercienses. Merece la pena detenerse y que se detenga el tiempo. Continúo por la Serra do Geres, tierra de lobos y cazadores. Hago parada y fonda en As Caldas, villa termal situada en el fondo de un bonito valle. Voy a caminar, pues llevo en el talego la ruta de senderismo Portela de Homem-Vilarinho de Furnas-Caldas do Geres. Dedicaré un día para este ejercicio y a disfrutar.

Al despuntar el alba, inicio la ruta por restos de una calzada romana, vía XVIII del itinerario Antonino, en el paso fronterizo de Portela de Homem, donde todavía parecen estar acantonadas las legiones romanas ante una ruinosa mole que albergó la instalación de la desaparecida Guardia Fiscal. Me adentro por frondosa vegetación en busca del cauce del río Homem sobre piedras milenarias, atravieso matorrales, fragas y carballeiras, dialogo con el silencio, con las hadas o con las nereidas. Me guían innumerables miliarios perfectamente conservados, siento el misterio del bosque, el frescor de las fuentes, la hermosura primaveral del sendero y, acompañado permanentemente por abedules, madroños, chopos, carballos y urces arribo al camping de Cerdeira donde repongo fuerzas y líquidos. Van algo más de 10 kms., supero el embalse de Vilarinho de Furnas y la explanada del Campo do Geres para acometer una subida asfaltada en compañía de un sol abrasador. Concluyo brincando por un interminable descenso hasta alcanzar la ladera que me deja en Caldas do Geres. Fin del trayecto y de los últimos 8 kms. rompe piernas. A descansar!!. Para ello, me dirijo a la Pousada do Geres, en A Caniçada, marco de inconfundible belleza, y al anochecer damos buena cuenta en su comedor de un sabroso “mamão”: arroz con cabrito, como un final feliz. Excellent. Brilliant. Descanso, reposo y cuando me dobla el cansancio me duermo soñando con recoger la última rosa, el último lirio o el último jazmín de esta espléndida primavera. Navego entre sueños por un mar de esmeraldas armado como el guerrero aqueo que por fin, había llegado a Ítaca.



La carretera sigue a lo largo del río Cávado y atraviesa huertas, pomares y vergeles hasta que llego a Randufe para estudiar un monasterio casi arruinado, de claustro con arcos toscanos que todavía resulta agradable de ver. Fin de la visita y pongo rumbo a Braga.

Me adentro por una capital que se remonta al siglo I a.C. como fundación romana “Bracara Augusta”. En los siglos V y VI reinan en ella los suevos y los visigodos, luego es nuestra antigua capital conventual y deja de serlo cuando se integra en el recién nacido estado portugués. Inicia su decadencia durante el siglo XV por mor de los descubrimientos marítimos. Ciudad agradable y trivial, hoy. No tiene el aire solemne y señorial de Guimaraës pero tiene un empaque especial. Comienzo por la plaza de A Arcada o de la República situada en su corazón, punto de partida para cualquier visita. Ya en la misma plaza visito la iglesia de Nossa Senhora da Lapa, luego admiro las puras líneas del Hospital de S. Marcos, después me dirijo a la Sé, sacra, oscura y lúgubre, y dejo para otra ocasión el Museo de Arte Sacro, enorme almacén lleno de tesoros, clasificados sin el menor rigor, obras de arte de todos los géneros por aquí y por allí: esculturas, marfiles, hierros y estaños al fuego trabajados, aras y estelas. Como escribe J. Saramago “si quien a Braga va, al museo no fue, Braga no conoce”. Finalizo mi recorrido urbano delante de la Torre del Homenaje del antiguo Castillo y delante de la Fuente do Idolo, de posible raigambre celtibera. Concluyo en O Bom Jesus do Monte, esquizofrenia fruto de una promesa. Se puede acceder a pie, en coche o en el funicular. Yo lo hice en el coche pues tengo que seguir camino. Todo es profusión y colorido de romería: escalinatas, fuentes, apóstoles, capillas, miradores y hoteles. La iglesia es amplia y sobria, de techos abovedados cubiertos con frescos, y sobre todo, una sobrecogedora crucifixión. Todo muy rococó.

Sigo por la sierra hasta alcanzar la cima. Al coronarla me encuentro ante una gran explanada y un templo moderno con añejas instalaciones conventuales. Estoy en Sameiro. La vista es impresionante, los bultos son imponentes: a un lado el Geres, al otro el Marao, al fondo las murallas de la Citania de Briteiros, en el horizonte y a lo lejos, el océano. ¡Qué maravilla!!

El apetito del almuerzo aprieta cuando nos encontramos o hago por encontrarme frente al Restaurante Maia, aquí, al lado del Santuario, casa antigua de comidas donde hace más de 30 años había degustado un “bacalhau com natas” que permaneció hasta el día de hoy en la retentiva de mi olfato en mis papilas. Habrá que comprobar si los milagros se repiten. Llega el momento solemne, tengo el plato delante, y unhh!!!!, el milagro se obró. Bacalhau se come bien en muchas partes pero en el R. Maia sabe a propio y diferente.

Adiós Braga. A primera hora de la tarde visito la iglesia de San Fructuoso de Montelios, de construcción quizás visigótica, ejemplo único de la arquitectura románico-bizantina en Portugal, reconstruida parcialmente al ser gravemente dañada por los moros. Iglesias a lo largo de mi vida vi muchas, pero como ésta, pocas. Pequeña, desnuda por fuera, sencilla por dentro, pero totalmente perfecta en su combinación de volúmenes.

Continúo mi caminar para atesorar vivencias del pasado y encuentro refugio en la Citania de Briteiros. Construida quizás por los brácaros, data de la edad de Hierro. La amurallaron los romanos y nos dejaron constancia de cómo se crea una ciudadela del buen vivir y sin duda, del placer. Sus gentes disfrutaron por lo menos de dos balnearios, de termas y de elegantes pallozas, hoy dos de ellas, reconstruidas. Se considera dentro de la cultura castreña como ejemplo de grandísimo conjunto monumental.

Sigo en la ruta y stop: me detengo en Guimarães, la cuna. Aquí Afonso Henriques se subleva contra su madre D^a. Tereixa a la que vence en la batalla de San Mamede en la primavera de 1128 y de resultas nace la nación portuguesa. Aquí se planta un castillo del que permanece su torre del



homenaje y un palacio, hoy restaurado, lleno de armas y de tapices. Ambos muy simbólicos. Salgo y le digo adiós a Afonso Henriques que a la puerta estaba y avanzo hacia el corazón de la ciudad. El Largo do Toural, pintoresca plaza, bordeada de casas blasonadas y de deliciosas pastelerías que muestran sus productos. Me zampo un pastelito, acompañado de bebida refrescante, servido por un camarero entrado en años, elegante y oloroso, con la callada lucidez que da la vida y el tiempo tras una barra de bar, lleno de sabiduría, destreza y buen

hacer. Paseo el Largo da Oliveira, zona medieval donde destaca la iglesia de Ntra. Señora da Oliveira, de reminiscencias victoriosas en Aljubarrota, resto de monasterio con imponente torre y campanario que mira de frente al monumento “Padrao do Salado”, monumento curioso que conmemora la victoria en la batalla del Salado. Finalmente asciendo a la cima del monte da Penha o de Santa Catarina en teleférico, coronada por estatua papal y a deleitarse con sus magníficas vistas. No falta Santuario portugués que proteja el gusto del consumidor, pues como afirma D. Miguel de Unamuno en su “Por tierras de Portugal y España” que a Portugal y España nos une y hermana la misma religiosidad pagana que deriva de la céltica y la semítica, define el filósofo, textual rizando a Guerra Junípero, “ el Cristo español está siempre en su papel trágico: jamás baja de la cruz, donde cadavérico extiende

sus brazos y alarga sus piernas cubiertas de sangre; el Cristo portugués, anda por costas, prados y montañas, jugando con la gente del pueblo, se ríe con ellos, merienda, y de vez en cuando, para llenar su papel, se cuelga un rato de la cruz”. Dixit. Desciendo hasta las estribaciones de la montaña para disfrutar de un merecido descanso en la Pousada de Santa Marinha da Costa, antiguo monasterio que perteneció a la reina Mafalda, luego gestionado por frailes Jerónimos y finalmente remozado para hospedería. El edificio me inspira admiración. Su cafetería con piano y chimenea, sofás cómodos y terraza, asemeja al monte Tabor, ideal para copa, alcohol, contemplación y reflexión, todo junto. Luego todo impresiona, sus salones, sus techos y sobre todo sus escaleras cuyas paredes lucen azulejos que nos muestran la vida de un tiempo pasado. Me despido del día en su restaurante “Mafalda”, antigua bodega y granero monacal, digiriendo un delicioso “asado chico com papas pequenas”, regado por el zumo de uva de la región de Dao, parecido al néctar.

Pongo rumbo hacia el inmenso océano, dejo atrás esta tierra cargada de historia y de nostalgia, me adentro en lugares que denotan modernidad, industria y turismo. Me encuentro en Vila Nova de Famalicão. Poco o nada llama mi atención por lo que sigo hacia San Miguel de Seide para conocer donde nació, vivió y escribió D. Camilo Castelo Branco, “*Amor de perdición*”, historia de amores tristes y trágica pasión. Por carreteras que no son buenas y paisajes que son de admirar llego a Rates, freguesía con iglesia románica del siglo XII de gran riqueza ornamental, pórtico de cinco arquivoltas perfectamente esculpidas como obras maestras de la estatuaria, interior amplio sumido en penumbra que de por sí justifica una larga parada, no solo mía, sino de todo aquel peregrino que por aquí va a la casa del señor Santiago, allá en tierras gallegas bañadas por el río Sar.

Enfilo hacia el mar, dejo atrás la belleza medieval y me adentro en el bullicio turístico. Los carte-



© Can Stock Photo - csp3747939

les ya anuncian snak-bar y playas. Atrás quedó la montaña, y el correr del agua limpia y cristalina. Adiós truchas, bienvenido bacalhau. En el largo arenal de Ofir me doy un baño reparador, descanso, liquido una pinta de Super Bock, y de nuevo, a remontar el cauce del río Cávado hasta alcanzar Barcelos, capital del primer condado de Portugal y residencia del primer duque de Braganza. Comarca agrícola y artesana del barro. Es hermoso el día, luce un sol implacable que me obliga a refugiarme en el Museo Arqueológico. Sabia decisión. De aquí a la iglesia de Nossa Senhora de Terzo, antiguo monasterio benedictino que cubre sus paredes con espléndido mosaico de azulejos y techo con una rica molduración. Paseo sobre el antiguo puente y me despido con la adquisición de

un gallo en un puesto del descomunal mercado que estoy atravesando, un gallo cromado en barro, descendiente de aquel otro colorido gallo que en la memoria del tiempo indultó a otro gallego de fallecer en la horca. Sirva como testimonio y recuerdo.

El mar me priva, el mar me tira, el mar me reconforta. Allá voy. Ya en Castelo de Neiva me recreo observando cuando los pescadores regresan del mar en sus barcas y las olvidan sobre el arenal de la playa. Me encandila el espectáculo a veces emocionante, a veces solemne, de



su traslado a tierra, esperando las olas favorables con el cuello erguido para embestir la arena con brusquedad y luego tirar de las dos cuerdas de la red para recogerlas, habiendo abandonado el producto sobre el casco. Antiguamente subían la playa con parejas de bueyes y hoy lo realizan con el motor de un tractor, asemejando una labor agrícola que fusiona tierra y mar, trabajo y sudor. Ya en la orilla, las mujeres hacen el apartado y los turistas e inquisidores pueden valorar y comprar. Me animé y adquirí 5 kgs. de pulpo (3

piezas) por 20 euros, y mi acompañante una lubina de 1,300 kgs. por 15 euros. El “peixe” por la noche cocido solo durante 7 minutos con cebolla y un poco de aceite, sabía a mar. Tuve en el plato un fruto de aguas azules y profundas, de las sonoras grutas marinas, un majar arrebatado a Neptuno, que no dudo se habrá irritado y preguntado a las sirenas, ¿quién fue el ladrón?. ¡Oh rey de los mares!, no me destroces mandándome una tempestad. Fue un placer.

Cae la penumbra y contemplo la puesta de sol desde Santa Lucía mientras oigo el murmullo del mar en la lontananza cantando su fado lastimero, en tanto la tarde se diluye. A mis pies, Viana do Castelo. Ciudad llana, entre el mar, la montaña y el río Lima, Limia o Laetes, medieval y moderna a la vez, de pazos, iglesias y contemporáneos edificios.

Amanece con frescor la mañana. Disfruto nuevamente de la visión del encuentro del río con el océano. No existen palabras, ni pintura, ni música que lo pueda plasmar o narrar. El tiempo pasa y ya es hora de ir a la ciudad. Comienzo por la Plaza de la República con fuente en el centro y fachadas del antiguo Ayuntamiento y de la Casa de la Misericordia a los lados. Piedra labrada, tallada y colocada con aire renacentista. Más palacios, más puertas y ventanas manuelinas, más piedras, más luz. Todo es luz, todo es bullicio, todo es alegría, tal como si fuese el mes de agosto y me encontrase en la Romería de Nossa Senhora da Agonia, esparciendo gigantes y cabezudos, calles con grandes paneles y adornos en papel, fuegos artificiales, tardes de toros, manifestaciones folclóricas, desfiles de galanas señoras o señoritas que lucen hermosos y trabajados trajes de falda con delantal bordado en vivos colores, blusa blanca de amplias mangas, corpiño, cadenas de oro con monedas y cruces, y medias blancas. Todas van juntas, por separado o en procesión. Puro espectáculo. Entre tanto entretenimiento llega la hora de comer, y olfateando, llegan hasta mí, aromas del edén: me encuentro frente “A Tasquinha da Linda”. Entramos, nos sentamos, pedimos la carta y comemos. Aquí toca el famoso arroz caldoso con marisco. Calidad, precio y buena digestión. No se puede pedir más, aunque ojeando a nuestro alrededor vimos mesas con pulpo a la brasa, pescados al horno o grelhados, mariscos, etc. Tomo nota para volver.

Mantengo mi rumbo y me voy deteniendo en los lugares paradisiacos que hace tiempo paseé, disfruté y todavía añoro. Primer baño en la playa de Carreço, paseo por Afife y me recreo con los malabarismos que realizan los jóvenes que pululan por aquí sobre tablas de surf, me detengo en Vila Praia de Ancora, villa con la playa urbana más emblemática y conocida del norte miñoto, pueblo de pescadores y vacacional, con fuerte militar y faros guía en su interior. El tiempo no se detiene, esto no da para mucho más. Me acerco a Caminha para fotografiar la Casa de los Pitás, comprobar la hora en la Torre del Reloj, pasear por la muralla, saludar con la vista y la mano a A Guarda. Saboreo tranquilamente un oloroso café, sentado en una terraza al amparo de la hermosa fuente que concibió y cantó Joao Lopes en su plaza principal.



Finalmente culmino mi deambular por estas queridas tierras y me despido en Ponte do Lima cumpliendo religiosamente con una tradicional costumbre. Un corto paseo por los mismos contornos que hace dos mil años cautivaron a los romanos que aquí se acantonaron y nos legaron un majestuoso puente con 32 huecos. Aquí vivió la reina Tereixa una temporada antes de enfrentarse a su hijo Afonso Henriques. Las calles de esta hermosa villa están bordeadas por

construcciones góticas, puertas manuelinas, chaflanes y galerías neoclásicas transparentes de cristal, espléndida fuente en la plaza y torres medievales que vigilan el río.

Los viajeros, visto lo ya visto, solo nos queda refugiarnos ahora en el Restaurante A Carvalheira y sentarnos a la mesa. Ya nos está esperando y dispuesta. La comida viene directamente del cielo. “Bacalhau com broa” y cabrito, debidamente regados con un caldo alentejano, café, 65 € y en marcha. Exquisito. Repetiremos en breve.

Durante estos días he pisado uno de los más bellos lugares, montañas y playas del suelo portugués. Toca ya concluir y descansar, recordando especialmente las imágenes hermosas y los sabores inolvidables de la “lampreia do Minho” de Melgaço, el “mamão” en las Caniçadas, el “bacalhau” de Sameiro, el “arroz caldoso” en Viana y/o el “cabrito do monte” de A Carvalheira, en Ponte do Lima. Alguien da más. El fusco va cayendo, me va cubriendo cuando atravesamos el río Miño donde casi es mar. Ahora es el momento para recordar aquellos manantiales entre pedregales de Fomiñá donde lo ví nacer. Cuánta agua, cuánto tiempo, cuantas gentes y fuegos artificiales se habrán reflejado en él. A Espanha 2 kms, dice el letrero, provocando en el viajero la nostalgia de nuevos viajes que ha de emprender. Hasta ahora, hasta siempre. Pero tranquilo, que muy pronto volveré.

Juan José Meilán García



Follas con faciana de sangue
Arranxadas para caer
Meu amor! Vénas recoller
Antes que o tempo as enfangue
Follas Vellas! (Xan de xiz)

AS ÁRBORES QUE NOS ACOMPAÑAN NO CAMPUS DA UNIVERSIDADE DA XUNQUEIRA DE PONTEVEDRA

AMANCIO CASTRO

Están aí ao noso carón, complemento imprescindibles dos xardíns, beirarrúas e paseos salvo moi poucas excepcións, das que vos falarei, a case totalidade foron plantadas nos últimos cincuenta e cinco anos.

Este espazo onde se foron situando os edificios educativos, as instalacións deportivas e como non a Illa do Covo (Illa das esculturas), antigo Parque da Familia, era todo unha grande xunqueira que se inundaba completamente nas mareas vivas, nutríndose por multitude de canles de auga doce do río e salgada da ría cada 12 horas.

Na baixamar e nas mareas mortas tiñan acceso a boa parte da xunqueira por onde pastaban as vacas e algúns cabalos, así como ao campo de fútbol practicamente de area. Os veciños do Burgo e Lérez segaban o xunco para estrar as cortes e sen querer estábanlle facilitando a moitas aves limícolas a posibilidade de ter acceso a peteirar no chan e aproveitar os nutrientes do limo onde medraba o xunco. Nos grandes e pequenos canais viñan a desovar os peixes planos da ría como o linguado e a solla. Aquí se criaban e logo ían incorporándose nas riadas e grandes mareas a tódolos areas da ría de Pontevedra.

Nos anos 60 do século pasado, comezaron cun plan para desecar a xunqueira, deixando só un canal equipado cunhas comportas para unir a illa do Covo, e rodeando todo o perímetro facendo sucesivos recheos ata acadar o nivel actual onde empezáronse a instalar os primeiros edificios de primaria, secundaria e FP, coas súas instalacións deportivas, o Pavillón Municipal de deportes, outro Pavillón deportivo, o Centro de Profesores e a Escola de Idiomas, xunto coa Facultade de Forestais e a Illa das esculturas, sen esquecer os do Pazo da Cultura. Tamén varios campos de fútbol e un parque infantil así como outros edificios universitarios e toda a rede de xardíns paseos camiños e espazos onde as árbores ocupan un lugar importante.

Non pensedes que estou a falar de vinte ou trinta especies diferentes e de trescentas ou cincocentas árbores. A realidade é que, con data de Febreiro de 2010, contabilizáronse 102 especies distintas ás que hai que sumar 42 variedades diferentes e 8 especies distintas de árbores ventureiras (as que nacen sen ser plantadas) que dan un total de 152 especies e variedades diferentes. O número de árbores contabilizadas en Febreiro de 2010, sen contar as ventureiras e os eucaliptos da Illa do Covo, deu un resultado de 1498 árbores.

Nestes sete anos dende a publicación do Concello de Pontevedra "As árbores da cidade"(1), algunhas das árbores pasaron a mellor vida por mor da idade e das enfermidades, outras tiveron que loitar contra os temporais e quedaron mancadas, pero estou seguro que supera con moito as novas plantadas que as desaparecidas. En concreto na illa das Esculturas na última remodelación cortaron algúns eucaliptos e plantaron máis de cincocentas árbores novas. Por iso penso que a día de hoxe deben superar as 2.000 árbores.

Cada especie ten a súa época do ano onde presenta o maior interese ornamental, se ben, algunhas como a tuia amosan non cambiar a roupa en todo o ano. De tódolos xeitos as que recoñecemos como de folla caduca, no inverno están como un polo sen plumas, así que aquilo de que “polo seu tronco as recoñeceredes”, deixámoslo aos especialistas na materia e ímonos centrar nas de “temporada”, como nas froiterías.

Da primeira que imos falar é dunha árbore que por estas datas adornou a maioría das casas de todos nós, aínda que foran de plástico.

O ACIVRO

O seu nome científico é : *Ilex aquifolium* L.

O nome científico é único para cada especie, válido para todo o mundo. Está expresado en latín e séguese utilizando a nomenclatura binomial proposta por Karl Von Linné (Linneo (L.)) en 1753. A primeira palabra refírese ao **xénero** e empeza con maiúscula e en letra cursiva, no noso caso (*Ilex*), o segundo vocábulo sempre con minúscula e tamén en letra cursiva refírese ao **epíteto específico**, neste caso (*aquifolium*). Ao conxunto das dúas palabras chamámoslle **especie**.

A continuación unha ou varias iniciais que son as dos científicos que descubriron e describiron esa especie, se van entre parénteses representa aos autores que experimentaron algún cambio na súa determinación da especie. A continuación viría o nome sen parénteses dos que fixeron a determinación máis recente.

Varios xéneros se xuntan nun apartado superior que se denomina **familia**. Os nomes das familias, tamén en latín, rematan en **—aceae**.

O xénero case sempre fai referencia ao nome latino da planta e o epíteto específico a algunha propiedade da mesma ou a dedicatoria a algún científico ou localidade.

Existen categorías inferiores ás de especie que son a **subespecie** (subsp) e a **variedade** (var.). En xardinaría aparecen os **híbridos** (márcanse cunha “x”) e os **cultivares** (precedidos pola abreviatura cv.) do inglés (cultivated variety) ou entre aspas (‘_____’).

Seguindo coa nosa primeira árbore *Ilex aquifolium* (L.) O xénero *Ilex* era como denominaban os romanos á aciñeira (encina) e así lle quedou o nome a este xénero polo parecido das dúas follas. O epíteto específico *aquifolium* tamén ven do latín, *acus*, agudo e, *folium*, folla polas follas punzantes.

Nomes populares:

Nomes galegos.- acivro, acivo, acevicho, aciveiro, xarda, escornacabras de folla ancha.

Nomes casteláns.- acebo, acebo común.

Orixe: a especie é nativa do oeste e sur de Europa, norte de África e suroeste de Asia.

Características: planta dioica o que quere dicir que as flores femininas e as masculinas están en distintos pés polo que existen acivros machos e acivros femia, se ben, as flores poden presentar elementos do sexo contrario que poden ser estériles e non temos a certeza ata que aparecen os froitos vermellos que indican con claridade o xénero feminino da planta. As follas alternas verde brillante cos bordos espiñentos, espiñas que poden faltar nas pólas que alcanzan certa altura.

Utilidades e curiosidades: especie de grande interese ornamental, pola súa brillante follaxe e pola cor dos seus froitos. A beleza dos froitos fixo que fose moi usada como adorno de Nadal, polo que se esquilmaron durante moitos anos as poboacións naturais, ata que, nos anos 80, foi protexido en varias comunidades autónomas, entre elas Galicia.

Os froitos sêrvenlles de alimento a certos animais durante o inverno, mentres que para o home son purgantes. Da casca extráese unha goma ou liga, usada para cazar paxaros. A madeira, como a do buxo, é dura e pesada, difícil de traballar, aínda que apreciada en tornería, ebanistería e marquetería. Tinguida de negro usouse para substituír o ébano.

Momentos de maior interese ornamental: todo o ano, polas súas follas perennes e brillantes, aínda que destaca no outono-inverno pola presenza dos froitos de cor vermella. Os froitos son tóxicos para os humanos.

Presenza no campus da xunqueira:

Centro de Formación e Recursos de Pontevedra (CFR)... 1 exemplar

Arredores de Forestais 10 exemplares

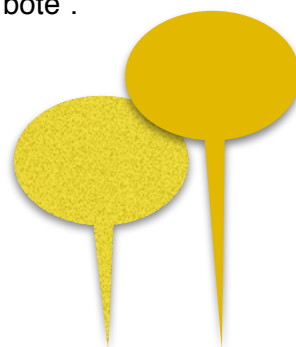
Arredores de Fisioterapia e Ciencias da Educación ... 2 exemplares

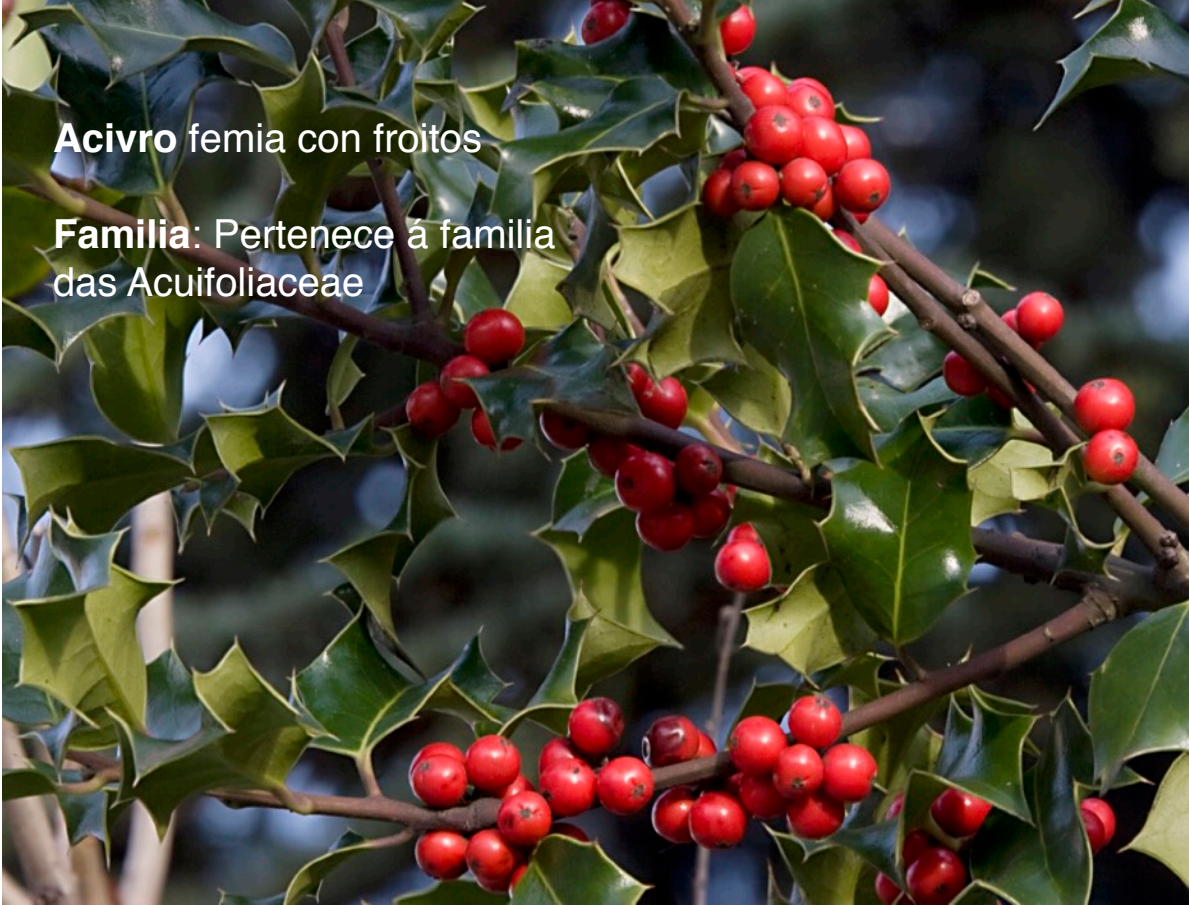
CEIP A Xunqueira I..... 1 exemplar do híbrido *Ilex x altaclerensis* (Loudon) Dallim. En concreto o cultivar 'Belgica'

Confusión co “Muérdago”: é curioso observar como polo menos na zona de Pontevedra cantidade de persoas chámalle “muérdago” ao acivro. A confusión só se me ocorre pensar nas tradicións que se dan polo Nadal no centro e norte de Europa onde si, utilízase o verdadeiro muérdago (*Viscum album* L.) nesas datas.

O muérdago trátase dunha planta hemiparásita aérea que pode colonizar as pólas de froiteiras, tileiros, chopos, abetos e piñeiros entre outras. En Galicia só aparece na provincia de Lugo facendo fronteira con Asturias e León. As follas son opostas e non son espiñentas formando unha mata de forma globosa.

Os froitos poden ser brancos de aspecto céreo a un pouco amarelento. A dispersión das sementes o fan os paxaros que comen os froitos e os depositan cos seus excrementos que conteñen as sementes, sementes que desenvolven unha raíz que barrena a casca da árbore e “a chupar do bote”.





Acivro femia con froitos

Familia: Pertenece á familia das *Acuifoliaceae*

Plantas de muérdago sobre piñeiros na provincia de Huesca na entrada do Castelo de Loarre Amancio C. Decembro 2016 →

Por certo os froitos do verdadeiro muérdago son tóxicos para o ser humano podendo ser mortal a ingestión de vinte froitos para unha persoa adulta.



**AMANCIO
CASTRO**

BIBLIOGRAFÍA

(1) AS ÁRBORES DA CIDADE DE PONTEVEDRA. Flora ornamental arborescente do núcleo urbano de Pontevedra. Jaime Bernardo Blanco-Dios e Amancio Castro González. Concellaría de Medio Ambiente Urbano. Excmo. Concello de Pontevedra. Febreiro de 2010.

(2) Revista da Asociación Socio-Cultural de Lérez Cedofeita N° 15 de Novembro de 2011. Artigo: A voltas coa Xunqueira e Illa do Covo de Amancio Castro.

(3) Flora Iberica Volumen VIII. Real Jardín Botánico, CSIC. Madrid 1997



Playa América

Nigrán



foto Miye

Lembranzas dunha nena de aldea

Carme Pérez Tilve



Chámome Carme e son de Santo André de Xeve, unha parroquia do concello de Pontevedra. Un ano antes de nacer eu, Santo André e as parroquias de Santa María e Berducido de Xeve eran un concello independente. Un tío avó foi moitos anos alcalde dende os tempos de Primo de Rivera, da República e tamén nos anos da guerra. Era un bo home, ninguén lle quería mal, por iso librou dos paseos. Carpinteiro, sempre tiña tempo e madeira para facerlles unha caixa de piñeiro aos que morrían na miseria. Inda se fala hoxe dun discurso que deu cando veu a República e os veciños animábano a falar desde o balcón do concello: “Veña Lino tes que dicir algo”. El era de feitos, non de laretas. Foi ao balcón e, como adoitaba botar algún que outro xuramento, deulle a benvida á República dicindo: “*Dice, dice*, me cago en Cristina, viva la República con honra *carajo*”. Foi moi aplaudido e lembrado.

Santo André é unha aldea e medrei cos xogos dos nenos labregos. Digamos que calquera cousa (pau, pedra, follas, sementes, froita, auga e animais) eran xoguetes. Do millo, cando inda estaba plantado, facíámoslles peiteados coas barbas das espigas, os follatos eran bos para facer traxes aos bonecos de pau e as espigas esfolletadas. Se tiñamos reis ou raiñas facíanse familias de moito postín. O cu dunha cunca daba moi bo pelete, do río traíamos os pelouros, dos rodamentos saían as bólas, os trompos facíaos un carpinteiro mañoso.

Como meu pai traballaba nunha empresa que facía presas no río Miño e no Sil e nos falaba de como eran esas presas, mirando algún debuxo que tiña delas, meu irmán e eu faciamos presas con pedriñas e lama nos pequenos regatos cando chovía. Desta maneira a auga ía por outros regos e algún veciño queixouse aos nosos pais que nos berraban polas trasnadas e vir mollados.

Tamén se xogaba á partida e ao escondite. Neste xogo, ás veces, iamos lonxe para agocharnos nas leiras dos veciños. Se había froita, esquecíámonos do xogo e subiamos á cerdeira ou figueira a apañar a froita. Á volta, os que agardaban, andaban enfurruñados porque non se terminara o xogo.

Cando fun vivir á Vila porque empecei a estudar o Bacharelato, as rapazas alí xogaban ao “Escondite inglés”. Este sempre me pareceu moi aburrido, non era de correr.

Na miña aldea había xente curiosa, hoxe diríamos “personaxes”.

A señora Adelina (“A Jabalina”, alcume polo que se coñecía) en Xeve era “O Jabalí”. Muller alta, fraca, de cabelos longos e branqueados, vestida de negro raiado, levaba unha bolsa coas súas cousas e un cadelo palleirán ao que lle falaba moito. Dicíase que fora moi guapa, que tiña bens que lle entramparon e quedou na miseria. Tamén dicían que viaxaba moito, que a miraran en Bar-

celona e Madrid. Non sei se é certo,

o que sei é que se botaba a andar e que non tiña moita paraxe. Aínda que naceu en Berducido, ela paraba na parroquia de Lérez, no Burgo; viña moito a Santo André, durmía nun cuberto pretiño da casa na que nacín (ela sabía que alí sempre topaba quentura e comida) e logo desaparecía. Aos nenos dáballes medo, nas súas casas ameazábanos con que podía levalos O Jabalí. Ao saír da escola, se a atopabamos, todos os nenos botaban a correr, os máis brutos tirábanlle pedras, sempre de lonxe. Meus pais coñecíana e tratábana con moito respecto, dicíannos que a saudaramos con “Buenos días” ou “Buenas tardes señora Adelina”. ¡Non correr! A pesar de que nos insistían en que non facía mal a ninguén, e menos aos nenos, eu

saudábaa (ela sempre respondía “Bos días nos dea Dios”), non corría, pero apertaba o paso co meu corazón batendo forte, sen mirar para atrás. Hoxe en día diríase que O Jabalí podía padecer un trastorno bipolar por aquilo de non ter paraxe e a ansia de andar polos camiños. O mundo que tiña ao seu redor facíaselle pequeno e logo acougaba con curtas estadias nun lugar.



Outro persoeiro era Cándido “O Petote”, o alcume vénlle porque seica comía moito petote. Era tatexo e tocaba o acordeón, sempre de ouvido, cando había baile no inverno. Conta miña nai que tocaba unhas pezas moi longas e moitas se queixaban porque, ás veces, se bailaban con alguén pouco axeitado, era un martirio. E cando non había baile empeñaba o acordeón e mercaba unha cabuxa, logo vendía a cabra e desempeñaba o acordeón. Gustáballe moito o viño e a caña, pasaba a miúdo pola casa dos meus avós, alí sempre había un xerro de viño na mesa. Os días de festa xuntabámonos moitos e Cándido sempre viña á hora do café, traía o acordeón e, animándoo con copiñas de herbas, tocaba o que se lle ía pedindo. Cantábanse moitas cantigas galegas, até que se lle dicía que tocase “El Himno de Riego” ou “España España”. E el tatexaba máis se cabe. “Vou, vou, vou ir preso, a Garda Civil lévanos presos”, dicía. Ao fin tocaba esas pezas e eu aprendinas, e tamén aprendín que non as podía cantar na escola. Eu non entendía por que podíamos ir presos se se cantaban esas cancións, nelas non se dicían pecados nin palabras feas. Máis tarde sóubeno, xa eran outros tempos.

A señora Petronila era unha muller maior cando a coñecín. Veciña da casa dos meus avós, viña a miúdo nos seráns e tocaba moi ben o pandeiro, cantaba moitas cantigas, e desta maneira foron facéndose oco no meu recordo. Tocaba e cantabamos outras coplas, pero logo dicía “Hai roupa tendida”, e miña madriña mandábanos a xogar fóra. Eu cismaba cando chovía, “Como é que hai roupa na trandeira se está chovendo?”. Máis adiante souben que as coplas falaban dos amores das criadas dos curas e de cousas que pasaban nos muiños. Esas aprendinas despois.

Tamén se cantaba nas noites que viña o augardenteiro á casa dos meus avós. Alí facían a augardente da casa e doutros veciños, e había que manter o lume día e noite durante tres ou catro días. A min gustábame estar alí, ouvir as historias e as cantigas. Sería porque había que catar a augardente de cando en vez e ver se facía rosario, botala nas mans, rastrexalas e ulir. Por iso coido que se cantaba e falaba moito, e outra vez ouvía o de “Hai roupa tendida” e mandábannos ir durmir.

Preto da miña casa había un outeiro que lle chamaban o Outeiro dos Mouros. Contábannos que tiña un tesouro enterrado, gardado por unha mouroa de cabelos longos e dourados que se peiteaba cun peite de ouro. Meu avó, que era canteiro, furou nese outeiro para sacar a pedra coa que fixo a casa e os muros da horta e non atopou outros tesouros, só boa pedra para perpiaños. Ao mellor non furou moi fondo. Nós iamos alí, pegabamos a orella nos buratos entre as pedras e non se ouvía ren. Tamén berrabamos forte, sempre sen resposta. Logo deixei de crer nesas historias de mouros.

Santo André ten unha igrexa grande e bonita, moi gabada, para ser de aldea. Gustábame ir á misa, novenas, procesións e á catequese. Coido que non era por gran devoción, senón por estar cos outros nenos e levar roupa máis nova ca decotío. Antes da misa, se precisabamos facer as nosas necesidades (menores), íamos á parte de atrás de igrexa, tendo moito coidado de non facelo nun lado pegado ao cemiterio que xa coñeciamos ben. Na miña casa dixéronme que alí estaban enterrados cinco homes que mataron nos tempos da guerra. Matáronos fóra da miña aldea na curva da Lomba onde só hai monte. Cando algunha vez pasabamos pola Lomba miña nai persignábase, eu preguntaba por que os mataron, se eran ladróns, asasinos ou que mal fixeron, e quen eran, por que non están enterrados dentro do cemiterio e non tiñan nome. Resposta: “Matáronos, non eran de aquí, están fóra porque seica eran republicanos ou comunistas, foron as cousas ruíns da guerra, imos rezar por eles tamén”. Silencio, inda o medo estaba nos corpos.

Máis adiante souben que eran, posiblemente, mestres da parte de León que os asasinaron na noite uns falanxistas coa axuda dalgún da aldea. Ao meu tío avó, o que era alcalde, avisárono para que fose retiralos da cuneta. Como era un bo home levou o carro con palla, cargou con aqueles homes (alguén o axudaría) e levounos ata a igrexa que inda estaba lonxe, deixando un regueiro de sangue pola estrada. Alí o cura deixou que os enterrasen no recinto, ao outro lado da tapia do cemiterio, preto da igrexa.

Nestes tempos as autoridades eclesiásticas non autorizan a exhumación destes cadáveres, e aí seguen esquecidos, silenciados, sen nome, agardando. Ata cando?

Agardo que aos nenos de hoxe lles lembren que aí están enterrados uns homes que os asasinaron pola xenreira, o fanatismo, a intolerancia e a ignorancia daqueles tempos.

Carme Pérez Tilve

Sombras nada máis

foto Miye

En mi paseo...

Miguel A. Yebra

foto Miye

No tenía muy claro cuando fue la última vez que me di un largo paseo, el reloj marcaba casi las 22 horas y me dije que no era bueno seguir ese mal hábito de no ver otro horizonte, en las últimas semanas, que la pantalla del ordenador, una mesa llena de papeles y el sobrante de la sábana de mi cama.

Así que me olvide de que tenía un coche esperando y pensé que un largo paseo de regreso a casa podría permitirme, además de airear y estimular la percha que me sustenta, aligerar un poco mi imaginación, cautiva por decisiones cartesianas.

Diecinueve grados en la noche son una invitación estupenda para gastar mis zapatos, así que no lo

pensé más y cuando quise revisar mi decisión, ya sentía el aire despresionar mis sienes....

Es curioso... Hay muchas clases de cansancio, pero lo normal es que el cansancio corriente lo alivies con una silla. Sin embargo, se nos presenta a veces en la vida un insuperable cansancio que no nos afecta solo a las piernas sino a las emociones. Conozco esa sensación. Cuando me invade ese cansancio psicosomático, incluso me cuesta cruzar los brazos para quedarme quieto. Tal vez por eso no parezca descabellado, para ahorrarse trabajos innecesarios, que a los disidentes los fusilen dentro de los ataúdes.

En mi paseo....

Es relativo que el sol sea buen tiempo y no lo sea en cambio la lluvia. Depende de las sensaciones que se pretenda tener. Sentado frente a la lumbre de la chimenea no parece muy apropiado escuchar las maracas de Celia Cruz. Tampoco es Chopin el músico adecuado para acompañar las sardinas asadas en el chiringuito de la playa. A veces ese denominado "buen tiempo", no es mas que un cielo de sol y moscas que facilita que las terrazas de la Plaza de la Verdura se llenen

cuando en las playas quedan sombras inútiles y sitio bastante para la arena, y el mar descalza sin prisa los cadáveres de los poetas. Me gusta que con el viento, en los albores del mal tiempo, en las calles de mi querida Pontevedra, los pétalos de las flores y las hojas secas cubran los desperfectos de las baldosas. Y mirar como cae en Lapamán la tarde sobre el agua enjuta de la bajamar. Y los perros morreando las calles mojadas buscando rastros perdidos por la humedad. Y que el

Lo hice tan absorto que todavía sospecho que era Nivea con lo que unté las tostadas de desayuno, al día siguiente. Tal vez fue aquella tarde con mal tiempo cuando descubrí todo el sabor de la lluvia sobre los labios.

Toda mi vida he soñado con una mujer que espere conmigo a que empeore el tiempo mientras ya solo van quedando en los tejados tímidos reflejos y las sobras de la luz del día.



o que el avión aterrice fácilmente en Peinador y encima, lo más caliente que tomas de almuerzo es el helado, además de encontrar arena en el asiento de tu coche..

Yo también considero bueno el mal tiempo, especialmente

viento indocumentado deje acaso en tu puerta, con el correo, el sombrerito Givenchy de Audrey Hepburn.

Yo se que fue durante el mal tiempo cuando nos vimos por ultima vez, y cuando recorrimos calles parecidas.

Entonces, cuando las emociones se confunden y los corazones son como bolas de helado echadas en el café caliente, mientras escarcha entre Marín y Portonovo, en la ría, la luz de las orillas....

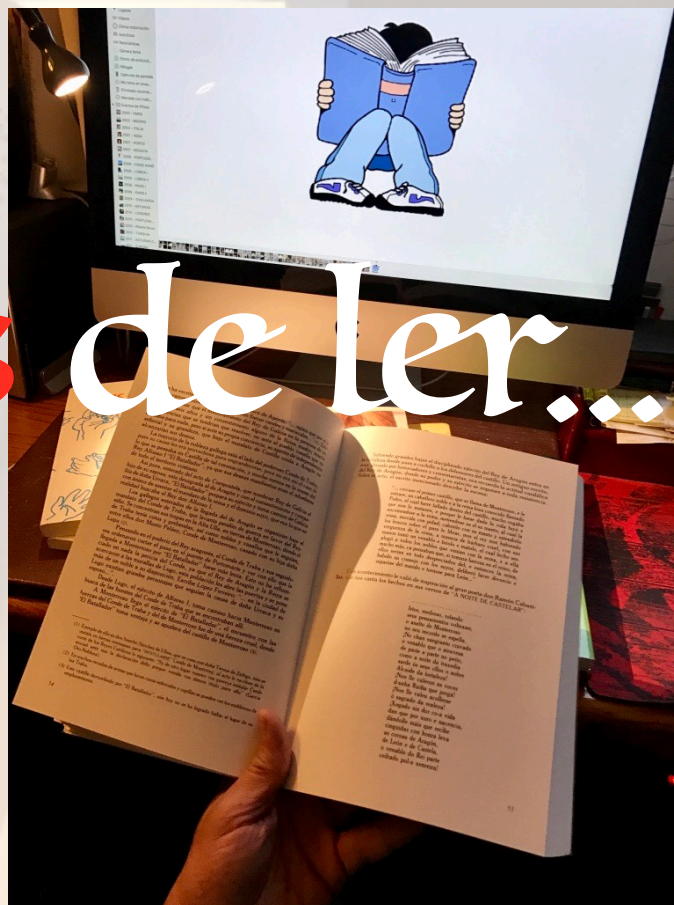
Unas gotas caen sobre mi cabeza.

Veo ya el portal de mi casa... Es curioso.. he salido con buen tiempo y comienza a llover intensamente justo cuando el camino se acaba.

Recojo mi imaginación y la cobijo, sin paraguas, bajo la sensación que siempre me acompaña.

Miguel A. Yebra

Despois de ler...



Sección de participación xeral do alumnado

Remitide os vossos comentarios a:
revistagaudeamus@gmail.com

Comentario da nosa lectora: **Pilar Rodríguez Blanco**

Despois de ler...

o relato “**Nova York é noso**” de **Rafael Dieste**

Escollín este conto pertencente ao libro *Dos arquivos do trasno* porque empatizo coas emocións do neno protagonista. Esta historia é como a nosa propia historia, de case cada un dos galegos e galegas.

Algún día eu sentín todas esas emocións. En realidade foron en dous tempos distintos e con dous sentimentos diferentes.

Cando eu tiña nove anos, meu irmán maior (Xesús) decidiu ir ao Brasil. Nunca vira chorar a miña nai e esta foi a primeira e a única. Non sabía o que pasaba, pero sabía que non era bo. Xesús só tiña dezanove anos.

Miña nai mandoume á escola. Eu chorei dende que entrei ata que fun para casa. Enchín de lágrimas o pupitre de madeira pintada de verde. Ninguén me preguntou que me pasaba.

A segunda foi o día que volveu coa súa muller e tres fillos. Pasaran catorce longos anos, cheos de cartas e anhelo de volver velo.

Fomos esperalo ao aeroporto de Peinador: meu pai, meu irmán Manolo e Charo (a súa noiva), meu irmán Carlos (o pequeno, que nacera vinte e oito anos despois que Xesús) e mais eu. Miña nai decidiu non ir pola emoción, non era bo para o seu corazón.

Esperamos e esperamos. Aterrou o avión e non chegaron. Volvemos á casa derrotados. Meu pai choraba e nós, os maiores, tamén.

Estabamos na casa, sentados no comedor. Era de noite e chamaron á porta. Chegaran, por problemas nos horarios dos avións, a Santiago.

O resto imaxinádeo. Ninguén foi tan feliz coma nós. Carliños, o pequeno, tiña cinco anos e encontrou nos sobriños uns compañeiros da súa idade para xogar. Ó preguntarlle que lle parecera o irmán que chegou, dixo que ben, pero esperaba que fose coma el, un neno.

Comentario da nosa lectora: **Pilar Rodríguez Blanco**

Despois de ler...

o relato “O cedro da horta da Casa de Hortas” de **Manuel María**

Escollín este poema, pertencente a Terra Chá, pola comunión do autor coa terra e que tamén eu sinto. Tamén a miña historia cos cedros influíu en gran maneira na escolla do texto.

Os cedros centenarios da horta dos meus avós foron cortados a rente pola ignorancia do home que comprou, ós meus curmáns, ese pedazo da horta.

O destino quixo que o carpinteiro que recolleu a madeira dos cedros fixese para min uns mobles, entre eles unha cama, que espero que queden na familia moito tempo. Co seu recordo.

.....
litos, medanos, telando
seus pensamentos voláns;
o anilo de Monterroso
no seu recordo se espella.
No chan sangrando crivado
o venabio que o atroxena
de parte a parte no peito,
como a noite da traxedia
surde os seus ollos o nobre
Alcade da fortaleza!
Non lle valeron as voces
d'unha Raíña que prega!
Non lle valen acollidos
o sagrado da maleza!
Xogado sin dar co-a vida
das que por xuro e inocencia,
dándolle mais que recibe
cinguadas con honra leva
as coruas de Aragón,
de León e de Castela,
o venabio do Rei parte
cribado pol-a sereña!



Photo Gallery

Actividades diversas

Somos tremendamente activos. Somos conscientes de que el tiempo de oportunidades se reduce y que el “mañana” no es un horizonte lejano. Está ahí, casi a la vuelta de la esquina. Por ello somos tan o más activos que, incluso, cuando éramos más jóvenes que ahora.

La gran diferencia con nuestra anterior juventud es que no nos agrada perder el tiempo ya que sabemos no lo podremos recuperar.

Nos agrada el contacto con la gente y descubrir el “genio” que cada uno lleva dentro de sí. Queremos aprender, conocer, saber un poco más ... Sencillamente, por puro placer personal.

Con ese estímulo, generamos situaciones como las que aquí se reflejan gráficamente.

M.Yebra







FIN